



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

9-2000

Nº33: Cuerpo y política

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº33: Cuerpo y política" (2000). *Con-spirando*. 32.
<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/32>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

CON-SPIRANDO



Nº 33, SEPTIEMBRE, 2000

cuerpo y política

Hablamos de nuestros cuerpos a través de metáforas: nos representamos el cuerpo como “máquina”, “organismo”, “polvo de estrellas”, “espacio sagrado”, “territorio/geografía”, etc. Cuando queremos nombrar nuestras experiencias del cuerpo recurrimos a estas y otras imágenes. Estamos siempre ante representaciones del cuerpo que emergen de nuestro contexto histórico-cultural y de nuestra biografía. Ninguna metáfora/imagen del cuerpo es, entonces, “neutra”. Cada una trae consigo una toma de posición (política, ética); quizás deberíamos decir, una “cosmovisión”.

Nos preguntamos: ¿es posible cuestionar y transformar desde la razón y por la voluntad, las metáforas del cuerpo heredadas —si nos parecen opresivas, si concluimos que no actúan a nuestro favor? ¿Podemos ligar nuestras prácticas políticas a la construcción de nuevas metáforas del cuerpo?

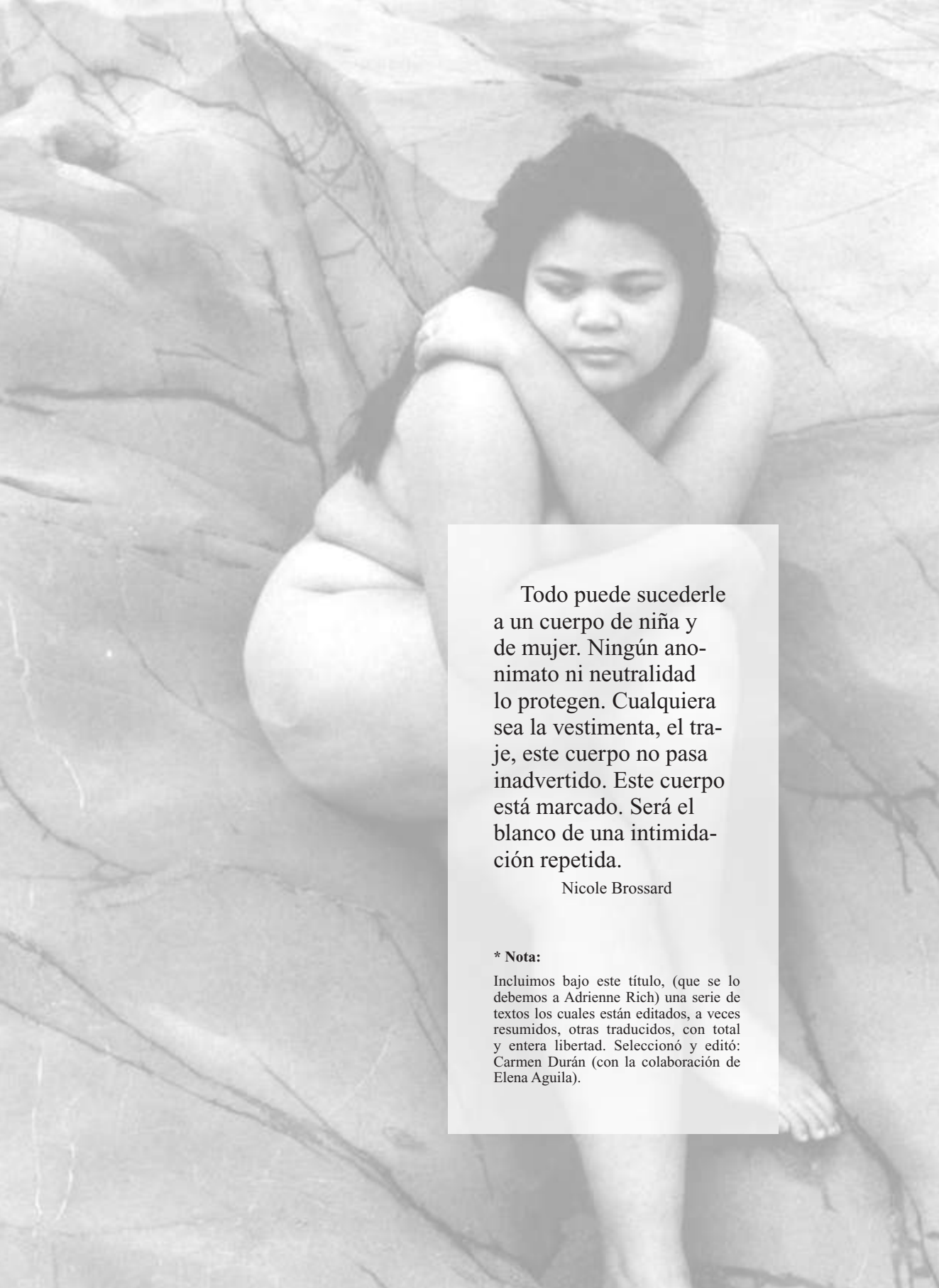
En el ámbito de la reflexión feminista, una metáfora utilizada con frecuencia es la del cuerpo como “territorio colonizado” (por el patriarcado). A la manera de una “nación” que ha sido “ocupada”, “invadida” por una fuerza enemiga/extranjera (con toda la violencia que esto implica) y que, por ende, puede ser “liberada” (el cuerpo, nuestro cuerpo, como un zona en disputa, como una zona a “liberar”). Una variante de esta representación del cuerpo, lo nombra como “escenario”. El cuerpo como un espacio en el que tienen lugar múltiples “escenas” de la cultura (con sus máscaras y disfraces para cada ocasión). Algunas feministas (¿las eco-feministas?) parecen estar desplazándose, desde estas imágenes del cuerpo hacia una metáfora “orgánica”: el cuerpo, un “organismo” (parte de un organismo mayor —la tierra, el cosmos— dicen algunas) y como tal susceptible de “enfermedad” (como resultado de una cultura que ha roto los “equilibrios naturales”). Los cuerpos, nuestros cuerpos, empiezan a ser vistos, entonces, como necesitados de “sanación” (al igual que “el cuerpo de la tierra”). La “sanación” deviene, así, una práctica política. ¿Se excluyen entre sí estas representaciones del cuerpo? ¿O pueden complementarse? ¿Qué cambia —en nuestras prácticas, en nuestras prioridades— cuando hablamos de “sanación” en vez de “liberación” (o “emancipación”)?

Cabe preguntarse también qué metáforas del cuerpo permean los discursos de los organismos públicos (locales, nacionales e internacionales) desde los cuales se diseñan políticas que atañen a los cuerpos (a nuestros cuerpos). Y, correlativamente, qué metáforas, qué imágenes del cuerpo, permean los discursos que generamos cuando intentamos intervenir en el diseño de esas políticas.

Estas y otras preguntas nos han acompañado y/o han surgido mientras preparábamos este número de *Con-spirando* sobre “cuerpo y política”. Como siempre, más que responderlas, las ponemos en circulación. Así, pensamos, vamos adelantando.



**NUESTRA PIEL
ESTA VIVA
DE SEÑALES***



Todo puede sucederle a un cuerpo de niña y de mujer. Ningún anonimato ni neutralidad lo protegen. Cualquiera sea la vestimenta, el traje, este cuerpo no pasa inadvertido. Este cuerpo está marcado. Será el blanco de una intimidación repetida.

Nicole Brossard

*** Nota:**

Incluimos bajo este título, (que se lo debemos a Adrienne Rich) una serie de textos los cuales están editados, a veces resumidos, otras traducidos, con total y entera libertad. Seleccionó y editó: Carmen Durán (con la colaboración de Elena Aguila).



EL FACTOR DE RIESGO ES SER MUJER

La discriminación sexual mata mujeres diariamente. Cuando ésta va combinada con la discriminación de etnia, clase y otras formas de opresión, constituye, en amplia escala y a nivel mundial, una denegación de los derechos humanos de las mujeres a la vida y a la libertad. La más flagrante violación de los derechos de las mujeres es la violencia en todas sus manifestaciones ejercida en contra de ellas y que va desde la agresión a la esposa, el incesto y la violación, hasta la mutilación genital, la esclavitud

sexual y la muerte por dote (frecuentemente un marido enmascarará la muerte de una esposa como un suicidio o un accidente para recibir la dote marital que a él le pagan los padres de la esposa). Estos abusos tienen lugar en cada país y se detectan en el hogar y en el lugar de trabajo, en las calles, en los campus, en las prisiones y en los campos de refugiados. Traspasan líneas de clase, etnia, edad y nacionalidad. Esta violencia, en vez de ser reconocida como un conflicto mayor a escala mundial, es aceptada como normal o aun descartada, como una materia de carácter individual o cultural. La violencia ejer-

Partir del propio cuerpo... es una primera toma de posesión de libertad e independencia; es considerarse como una entidad autónoma independiente y no como mero objeto de ajenas funciones sexuales. Mal puede tener el concepto de "liberación" quien no se considera dueña de sí misma. Si acepto la violencia sexual como natural, aceptaré y aprenderé la sumisión.

Julietta Kirkwood

cida contra el sexo femenino es tolerada públicamente; en efecto, algunos actos de violación no son considerados crímenes ante la ley, otros son legitimados por las costumbres o por la opinión de la Corte y muchos son imputados a las mismas víctimas.

La violencia contra las mujeres es una piedra angular que ilustra las limitaciones de los conceptos que sustentan a los derechos humanos y pone de relieve la naturaleza política del abuso contra las mujeres. Como afirma Lore Heise: "no es una violencia fortuita... El factor de riesgo es ser mujer". El mensaje es la dominación: o te mantienes en tu lugar o tendrás que temer. Contrariamente al argumento de que dicha violencia es personal o cultural, ésta es profundamen-

te política. Es resultado de las relaciones estructurales de poder, dominación y privilegio establecidas entre hombres y mujeres en la sociedad. La violencia contra las mujeres es primordial para mantener esas relaciones políticas en las esferas públicas y privadas.

El no ver la opresión femenina como opresión política se manifiesta, también, en la exclusión de la discriminación sexual y de la violencia en contra de las mujeres de la agenda de los derechos humanos. La subordinación de la mujer está tan profundamente arraigada, que todavía se la considera inevitable o natural, en vez de ser tomada como una realidad política construida, mantenida por intereses, ideologías e instituciones patriarcales. Si la violencia y la dominación son entendidas como una realidad política construida, es posible imaginar la des-construcción de ese sistema y la construcción de interacciones más justas entre los sexos.

El territorio físico donde transcurre esta batalla política con relación a cuáles son los derechos humanos de las mujeres es el cuerpo de las mujeres. La importancia de tener el control sobre las mujeres puede verse en la intensidad con que son resistidas leyes y cambios sociales que

ponen el control del cuerpo de la mujer en manos de las mujeres: derechos de reproducción, libertad de sexualidad, sea ésta heterosexual o lesbiana, leyes que penalizan la violación en el matrimonio, etc. El rechazo de los derechos de reproducción y la homofobia es también un medio político para mantener el control sobre las mujeres y para perpetuar los roles sexuales y el poder.

Para la teoría de los dere-

el no ver la opresión femenina como opresión política se manifiesta, también, en la exclusión de la discriminación sexual y de la violencia en contra de las mujeres de la agenda de los derechos humanos

el territorio físico donde transcurre esta batalla política con relación a cuáles son los derechos humanos de las mujeres es el cuerpo de las mujeres

para la teoría de los derechos humanos, así como para la mayoría de otros campos de la teoría, el problema fundamental es que el patrón que se ha desarrollado para definir y medir los derechos humanos se ha basado como norma en los varones

chos humanos, así como para la mayoría de otros campos de la teoría, el problema fundamental es que el patrón que se ha desarrollado para definir y medir los derechos humanos se ha basado como norma en los varones. La comunidad de los derechos humanos debe ir más allá de sus normas de definición masculina para responder globalmente a la brutal y sistemática violación de los derechos de las mujeres.

Se precisa examinar los prejuicios patriarcales y reconocer los derechos de la mujer como derechos humanos. Los gobiernos deben intentar poner fin a la guerra construida cultural y políticamente en contra de las mujeres. Cada estado tiene la responsabilidad de intervenir en cuanto al abuso contra los derechos de las mujeres dentro de sus fronteras y de terminar su colusión con las fuerzas que perpetran tales violaciones en otros países. 

Fuente:

Charlotte Bunch, “¿Derechos de las humanas?”, La mujer ausente. Derechos humanos en el mundo. Isis Internacional. Ediciones de las mujeres 15, 1991.



MUTILACIONES

La mutilación del cuerpo de las mujeres adquiere las más variadas formas, de acuerdo con el espacio cultural que las define. Sin embargo, en términos generales, se caracteriza por la extracción de órganos o la intervención quirúrgica de espacios corporales identificados con la sexualidad erótica o materna. La mutilación corporal de las mujeres abarca desde las prácticas cuya base es religiosa y tienen que ver con la purificación, hasta aquellas cuya “veracidad científica” las hace “inobjetables”. La ONU ha condenado, por opresivas, las prácticas de clitoridectomía y ablación de los labios sufridas por las mujeres musulmanas. Occidente se horroriza ante este tipo de intervenciones,

cuyo espacio cultural las considera necesarias como parte del ritual de pasaje de las mujeres a la adultez.

Los mismos detractores de esta violencia contra la integridad del cuerpo de las mujeres, pasan desapercibido que en occidente se generaliza otra forma de mutilación igualmente lastimera para las mujeres. No son concebidas como mutilantes, sino como curativas, porque se derivan de discursos altamente valorados: el poderoso e irrefutable discurso de la “verdad científica” y el de los

cuidados y atención de la mujer.

En la actualidad, cada día más, se generaliza la ideología médica quirúrgica. En el caso de las mujeres, destacan la extirpación de los órganos sexuales. En México es frecuente la realización de histerectomías, la extirpación de ovarios, de las glándulas mamarias o de los senos. Avalada en la “pureza laica” de la ciencia, se acepta la mutilación de las mujeres. Sin embargo es evidente que la frecuencia de estas operaciones tiene que ver con modas, es decir, con la influencia de concepciones y de prácticas políticas en la medicina de agresión a las mujeres.

Fuente:

Marcela Lagarde. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Coordinación General de Estudios de Postgrado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de México, 1993. pp.384-385.

.....

Unos veinticinco millones de mujeres en Africa son objeto de mutilaciones sexuales. En occidente, el argumento a favor de la cirugía de pecho es que aumenta la condición de ser sexualmente deseables. Como la cirugía de pecho, la mutilación genital se banaliza: las atrocidades de que son víctimas las mujeres son “sexuales” y no “políticas”, en vista de lo cual el Departamento de Estado de los Estados Unidos, la Organización Mundial de la

Salud (OMS) y la UNICEF las denominaron “actitudes sociales y culturales”. Y no hicieron nada. Por fin la OMS inició una investigación sobre la práctica de la mutilación genital. Daniel Arap Moi, presidente de Kenya, prohibió legalmente la clitoridectomía en 1982, después de haberse enterado de que había causado la muerte de 14 niñas.

La mutilación de las mujeres, junto a la sedación y la intimidación psicológica, es una forma brutal de imponer el control sobre las mujeres.

Fuente:

Naomi Wolf. El mito de la belleza. Barcelona: Emecé, 1991. p. 316.

.....

La pérdida para la sabiduría de las mujeres sobre su cuerpo, es evidenciada, por ejemplo, en una pérdida lingüística. En la cultura de los antiguos nahuas, existen voces para designar al clítoris: zacapilli, y también para el glande del clítoris (la punta del clítoris): zacapilcualt. (López Austin, 1980, II: 200). En cambio, las nahuas actuales, hablantes de esta lengua de origen prehispánico, no conocen el término, tampoco conocen la palabra en castellano y no tienen otro nombre para designarlo.

Fuente:

Marcela Lagarde. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Coordinación General de Estudios de Postgrado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de México, 1993. p. 214.



UNA MIRADA DE GENERO SOBRE LA TORTURA

Los regímenes militares en América Latina han desarrollado pautas de castigo específicamente diseñadas para mujeres que han luchado activamente en contra de la explotación ejercida sobre sus pueblos por los gobiernos dictatoriales. Los esfuerzos por dominar y coercionar a las mujeres por medio del terrorismo y la tortura administrados por el Estado Militar se han organizado y sistematizado.

La esclavitud sexual femenina, más generalizada y difusa, ejercida a través del estado patriarcal, se ha cristalizado y se ha materializado —literalmente hablando— a través del Estado Militar como Torturador. La esclavitud sexual como castigo a prisioneras políticas se encuentra por toda Latinoamérica. En su trabajo *Esclavitud Sexual Femenina*, su autora Kathleen Barry dice: “La esclavitud sexual femenina está presente en todas aquellas situaciones en que mujeres y niñas no pueden cambiar las condiciones inmediatas de su existencia; dónde, independientemente de cómo llegaron a esas condiciones, no

pueden salir de ellas; y en las que son sometidas a violencia sexual y explotación”.

En los esfuerzos de los torturadores del Estado por forzar confesiones, sonsacar información o para castigar, es claramente discernible un patrón estructural y de contenidos. Estos elementos comunes experimentados por prisioneras políticas durante violentos ataques sexuales sobre sus cuerpos y psiquis, están conscientemente diseñados para violar su sentido de sí mismas, su dignidad humana femenina. Ya esclavizada por los procesos de socialización, este violento tratamiento sexual administrado por el Estado es cruel y doblemente desorientador para las mujeres puesto que exacerba y magnifica su ya servil y prescrita, pasiva y secundaria posición en la sociedad y la cultura latinoamericanas.

Los procesos de encarcelación y tortura de las mujeres



prisioneras políticas representan la esclavitud sexual femenina en su forma más repugnante y obvia. También reflejan el desdén patriarcal “macho” y la misoginia cristalizados e implementados a través de las estructuras militares-políticas de violencia organizada. Este hecho no debiera sorprendernos, ya que las fuerzas armadas son por definición la institución más sexista y patriarcal de todas las instituciones que refuerzan la subordinación ideológica de la mujer en la familia y en la sociedad en general.

Las mujeres comprometidas políticamente, así como aquellas mujeres activas que han osado tomar control sobre sus propias vidas luchando contra un régimen opresor, se transforman en blanco de la tortura sexual. Una de las ideas esenciales que yacen tras la esclavitud sexual de la mujer es enseñarle a que debe quedarse dentro de su casa y desempeñar el papel tradicional de esposa y madre. Es este el único papel que le da respeto en una sociedad donde ella es definida ideológicamente como inferior al hombre, del cual deriva su identidad sexual secundaria como madre, hermana, esposa o compañera de algún hombre.

En la medida en que una investiga la tortura de prisioneras políticas en Améri-

ca Latina vienen a la mente muchas asociaciones iluminadoras y aterradoras y muchas conexiones universales, tanto geográfica como temporalmente. He notado experiencias paralelas entre la tortura a las prisioneras políticas del Cono Sur de América Latina y las experiencias de las mujeres negras en los Estados Unidos, antes de la Guerra Civil. Los dueños de esclavas en las plantaciones las aterrizaraban haciéndolas objeto de explotación sexual y de opresión por medio de la violación, la procreación forzada y otros castigos físicos. Hay evidencia escrita y gráfica que sobrevive de la Edad Media europea y que también describen torturas a mujeres notablemente similares —de hecho, en algunos detalles, idénticas— a aquellas usadas

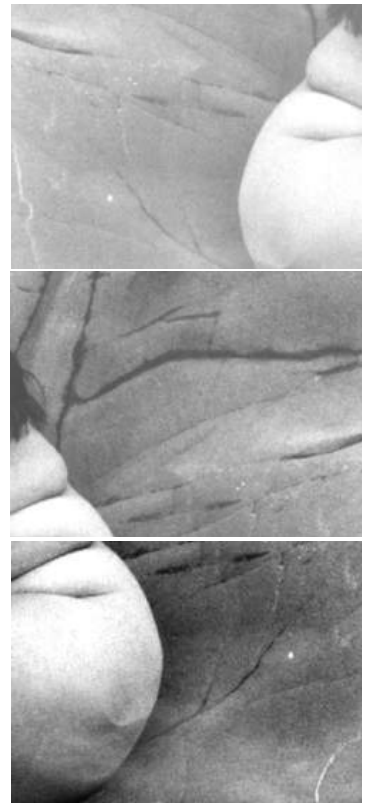
la esclavitud sexual femenina, más generalizada y difusa, ejercida a través del estado patriarcal, se ha cristalizado y se ha materializado —literalmente hablando— a través del Estado Militar como Torturador

por los torturadores militares en América Latina. Las mujeres que trabajan hoy en torno al tema de las consecuencias y problemas de las sobrevivientes del holocausto nazi

notan muchas, quizás demasiadas conexiones con la situación de las mujeres en América Latina. Ellos parecían saber exactamente qué era lo que más te aterrizaría, escribe Tamar March en Reflexiones desde un espejo trizado. ☞

Fuente:


Ximena Bunster, “Más allá del miedo”, La mujer ausente. Derechos humanos en el mundo. Isis Internacional, Ediciones de las mujeres 15, 1991 (pp. 41-60).





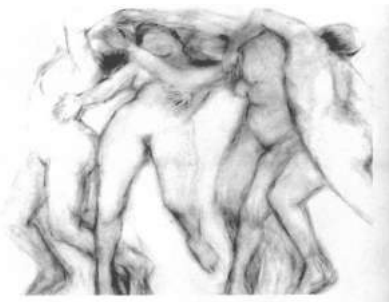
**¿QUIEN ODIA
A QUIEN?**

El movimiento feminista está tratando de imaginar y construir el camino para un mundo en el cual el aborto no sea necesario; un mundo libre de la pobreza y de la violación; en el cual muchas y muchos crezcan con osibilidades inteligentes de reflexionar, así como con el reconocimiento hacia sus propios cuerpos y el respeto por sus mentes, un mundo en el cual la socialización de las mujeres encaminada hacia los romances heterosexuales y el matrimonio no sean forzosamente la primera lección de cultura; un mundo en el cual una mujer sola pueda criar a una niña o un niño con un costo menos aplastante para ella misma; una sociedad en la cual la creatividad de la mujer pueda o no expresarse en la maternidad. Sin embargo, cuando las feministas empiezan a hablar de tal mundo, cuando empezamos a delinear las condiciones de vida que colectivamente hemos imaginado, la primera acusación que seguramente

vamos a escuchar es una acusación de violencia: que “odiamos a los hombres”. Las mujeres golpeadas en sus hogares, la violación de las hijas por sus padres y hermanos, el miedo a la violación que mantiene tanto a viejas como a jóvenes encerradas en sus casas, la explotación del cuerpo de las mujeres que ha construido un imperio de pornografía multibillonario en dólares, la decisión tomada por poderosos hombres blancos de que un cuarto de la población femenina del mundo debe ser esterilizada o de que algunas mujeres seleccionadas—pobres y del tercer mundo— deben ser utilizadas para experimentos de cirugía psíquica y de anticonceptivos, estos hechos ordinarios y cotidianos nos llevan a preguntarnos: ¿quién odia a quién?, ¿quién está matando a quién?, ¿qué intereses se persiguen y qué fantasías se expresan cuando se presenta el aborto como egoísta, caprichoso o como una expresión de la predilección de las mujeres por la violencia? 

Fuente:

Adrienne Rich. Sobre mentiras, secretos y silencios (Barcelona: Icaria, 1983).



EL CUERPO EX- CLUIDO

Me temo que no basta que se nos permita acceder a los espacios del poder social. Si éstos no cambian, entramos a un juego cuyas reglas fueron definidas sin nuestra participación. Un juego donde nunca se pensó que estaríamos. El hecho de ser y de tener un cuerpo de mujer no entra en el juego social. Y esto no tiene nada que ver con el hecho de que cada día sea más común ver a mujeres en puestos donde antes sólo veíamos hombres. Allí donde el ojo no llega, esas mujeres están realizando un “trabajo” especial para mantener su cuerpo en un lugar donde lo “propio” es ser y tener un cuerpo de hombre. Ese “trabajo” interno no cesa jamás, pues hay siempre algo que no llega a habituarse. A lo más, la “crisis de nervios” o la enfermedad sicosomática lo interrumpen momentánea o definitivamente.

Este no poder incluir el propio cuerpo en las cosas que hacemos en el mundo social es un hecho sumamente violento. Muchas mujeres simplemente renuncian a entrar al mundo público. Prefieren mantenerse al margen de la vida social y

no llegar al fondo de la vía de la emancipación. Las puertas están abiertas, pero ellas no quieren entrar. Para quienes han luchado por años para abrir estas puertas, esto resulta incomprensible, cuando no doloroso. Sin embargo en este rechazo, en esta automarginación, podemos ver, más que un fracaso, “el principio de un saber y de un querer en lo que respecta a la sociedad”. Como mujeres sabemos que la sociedad está hecha de una cierta manera y demanda un cierto tipo de comportamiento, a la vez que nosotras, que somos parte de esa sociedad, no estamos hechas de una manera que resulte “adecuada”. Queremos entonces que cambie la sociedad, para que en ella se exprese la experiencia de ser y tener un cuerpo de mujer.

Estoy convencida de que la sociedad no sería la misma si los deseos y el saber

de las mujeres tuvieran libre curso, pues en ese momento, el ser y tener un cuerpo de hombre revelaría su parcialidad, se liberaría de su opresiva universalidad. Si la vida social y cultural no tiene en cuenta la parcialidad de ser hombre/mujer, la sociedad está mutilada y es, para nosotras, —y quizás para muchos hombres también—, mutilante. ☐

Fuente:

Elena Aguila. “El deseo de estar en el mundo con bienestar...”. Nuevos Acercamientos a los Derechos Humanos, Ensayos para la dimensión ética de la democracia. Stgo.: Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1995. Este texto a su vez tiene como una de sus fuentes más directas el artículo “Más que hombres, mujeres” del Colectivo N°4, Milán publicado por Debate Feminista 2 (1990): 145-58.

MATERNIDAD

EL CUERPO CARGADO

En la cultura patriarcal el cuerpo de la mujer no se agota en sus límites materiales, se extiende simbólicamente a las cazuelas, a los alimentos, a la cocina, a la casa. Es un espacio siempre dispuesto a cargar y a recibir al otro. Muchas mujeres pasan la vida alternando la carga del otro dentro y fuera de su cuerpo. En el embarazo, las mujeres cargan al hijo en su vientre, en su panza, con su

en la cultura patriarcal el cuerpo de la mujer no se agota en sus límites materiales, se extiende simbólicamente a las cazuelas, a los alimentos, a la cocina, a la casa. Es un espacio siempre dispuesto a cargar y a recibir al otro. Muchas mujeres pasan la vida alternando la carga del otro dentro y fuera de su cuerpo

cuerpo; después de nacido y por varios años —primero casi permanentemente y poco a poco de manera eventual—, las mujeres lo cargan a horcadas en la cintura, en brazos, en la espalda por medio de rebozos y en el pecho con modernos cinturones, se desplazan con él.

Con sus cuerpos, las mujeres arrullan y acunan otros cuerpos: en los brazos, en el regazo al estar sentadas, para dormir o calmar, para alimentar o para viajar. La criatura ronda el cuerpo de la madre durante un buen tiempo, se desplaza por él, lo reptaba, lo usa, es su vehículo, su transporte y su sosiego, su fuente de alimento. Muchas mujeres sienten el peso externo del hijo nacido como parte de su cuerpo, incluso les causa extrañeza su ausencia y la sienten como una falta.

La mujer también carga al enfermo que no se puede mover, lo ayuda a bañarse, a caminar, a sentarse, lo carga, lo limpia, lo viste; también carga el cadáver, lo arregla, lo limpia, lo peina, lo pone presentable, lo amortaja, dispone de los despojos para la inexistencia. La mujer carga el cuerpo de los otros desde su formación, hasta su muerte, lo cuida, lo alimenta, lo purifica,

con su propio cuerpo.

La vida de muchas mujeres se desenvuelve en un cuerpo “cargado”, por dentro o por fuera, durante muchos años. Hay mujeres, sobre todo campesinas, pero también ciudadanas, que siempre están embarazadas o acabando de parir. La vivencia corporal de la maternidad ocupa la mayor parte de sus vidas en un ciclo que se conforma con la sucesión de: embarazo - parto - lactancia - embarazo - parto - lactancia - ...carga - embarazo - aborto - embarazo - parto - lactancia...

Al mismo tiempo que la mujer gesta, cuida, limpia, produce con su cuerpo la comida como su propia extensión: cría. Es una totalidad de vida, de tiempo, de atmósferas, de la puesta a disposición de los otros. De ahí las confusiones, la asociación de los cuidados con su biología, de sus trabajos con la producción de las emanaciones de su cuerpo. La cazuela y la escoba son como mamás, como esas partes de su cuerpo especialmente destinadas a los otros, de los otros. ☼

Fuente:

Marcela Lagarde. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Coordinación General de Estudios de Postgrado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de México, 1993 (pp. 382-3).

El “salto cuántico” implica que aún cuando tratamos de enfrentarnos con el retroceso y la emergencia, estamos imaginando lo nuevo: un futuro en el cual las mujeres seremos poderosas, en el que tendremos nuestro pleno poder-propio, no aquel patriarcal poder-sobre, sino el poder-para-crear, poder-para-pensar, poder-para-articular y concretar nuestras visiones y transformar nuestras vidas y las de nuestras hijas e hijos. Este poder empezará a hablar dentro de nosotras más y más, a medida que recuperemos nuestros cuerpos y con ellos la decisión de ser madre y cómo y con quién y cuándo. Porque la lucha de las mujeres por su auto-determinación está enraizada en nuestros propios cuerpos.

¿Qué podría significar ser madre en una sociedad donde las mujeres estuvieran profundamente valoradas y respetadas, en una cultura que reafirmase a las mujeres? ¿Qué significado podría tener parir y criar hijas e hijos con todo nuestro poder para cuidarlos, atenderlos, dentro de la dignidad y el orgullo? ¿Qué significado podría tener ser madre

en una sociedad que estuviera haciendo pleno uso de las dotes espirituales, intelectuales, emocionales y físicas de las mujeres, con toda nuestra diferencia y diversidad? ¿Qué podría significar vivir en una cultura que afirmara tanto la vida como la muerte, en la cual tanto el mundo viviente como los cuerpos de las mujeres, finalmente, después de siglos, fueran liberados de la violación y el control?

Solamente la imaginación más radical puede llevarnos más allá de este lugar, más allá de la simple lucha por la sobrevivencia, a ese reconocimiento lúcido de nuestras posibilidades. ☒

Fuente:

Adrienne Rich. Sobre mentiras, secretos y silencios (Barcelona: Icaria, 1983, pág. 31).

**EL SALTO CUÁNTICO:
¿qué podría significar
ser madre?**



Ernestina Concha



LA MUJER SIN HIJOS



Francesca Woodman

Históricamente, la mujer sin hijos ha sido tenida por una fracasada (excepto monjas y vírgenes), se la ha considerado incompetente para hablar de su sexo... se la ha quemado por brujas y perseguido por lesbiana... se la ha visto como la encarnación de la peor amenaza contra la hegemonía masculina: la mujer que no está ligada a una familia, que no respeta la ley de la pareja heterosexual...

Sin embargo, se da la circunstancia irónica de que precisamente, porque no estaban unidas al ciclo de una existencia reglamentada por los hijos, podían reflejar, observar y escribir, y esas mujeres llegaron en el pasado a algunas de las consideraciones más firmes acerca de la experiencia de la mujer en general: sin Charlotte Brontë, Margaret Fuller, G. Elliot, Emily Brontë, Emily Dickinson, Ch. Rosseti, Virginia Woolf, Simone de Beauvoir y otras, seguiríamos padeciendo desnutrición espiritual como mujeres. ☞

Fuente:

Adrienne Rich. Sobre mentiras, secretos y silencios (Barcelona: Icaria, 1983).

ANOREXIA NERVIOSA

La anorexia nerviosa que afecta principalmente a mujeres, es uno de los problemas de salud que más han aumentado en los últimos años en Europa Occidental y Estados Unidos. Se caracteriza, a grandes rasgos, por el terror a la gordura, con sus consecuentes tiránicas dietas, vómitos inducidos, múltiples ejercicios y dramática pérdida de peso que puede llevar a la muerte. Existe evidencia de que este patrón comienza a manifestarse en otras regiones y que a medida que la búsqueda de comida no es parte de la sobrevivencia diaria de las mujeres, se empiezan a ver más casos de anorexia. Esto ya está sucediendo en Costa Rica y otros países latinoamericanos.

Los últimos estudios en los Estados Unidos demuestran que cada vez son más jóvenes (9 años) las niñas que ya están obsesionadas por su peso, con-

siderándose demasiado gordas, por lo que ya han empezado la interminable carrera de las dietas. Se han considerado patrones socio-culturales en la etiología de estos problemas: el énfasis actual en la delgadez como ideal de belleza femenina, la alienación de nuestros propios cuerpos, la excesiva preocupación por las necesidades de otros, el exagerado énfasis en el atractivo físico, etc. Y aunque la definición de belleza ha cambiado a través de la historia, el control de nuestros cuerpos por la cultura, que los utiliza simbólicamente para librar sus luchas, ha permanecido como una constante. También es constante nuestra propia introyección de estas batallas



de destrucción.

Este control de nuestros cuerpos es el control de nuestra vida como mujeres. La cultura se plasma en nuestros cuerpos, representándose en ellos sus contradicciones, sus crueldades y sus paradojas. El cuerpo femenino es uno de los campos de batalla de la cultura patriarcal. Los cuerpos de las mujeres se han convertido en lo que Foucault llama “cuerpos dóciles”. Están habituados a la regulación externa, a la subyugación, a la violencia, a la transformación, al “embellecimiento”: la deformación de los pies de las mujeres en China, la práctica de la clitoridectomía en Africa y el Medio Oriente, el incesto y la violación en todo el mundo, el control de la fecundidad y, más recientemente, las dietas.

Hemos introyectado el odio y el asedio al cuerpo, simbólicamente expresado por los hombres a través de su concepto de “belleza femenina”, dañándonos la sensibilidad y la propia vida. Si el cuerpo de la mujer es el campo de batalla de la guerra que libra el patriarcado contra las mujeres, y si su control y su libertad es por lo que peleamos, entonces

es imprescindible prepararnos para resistir este dominio de nuestras vidas a través de nuestros cuerpos.

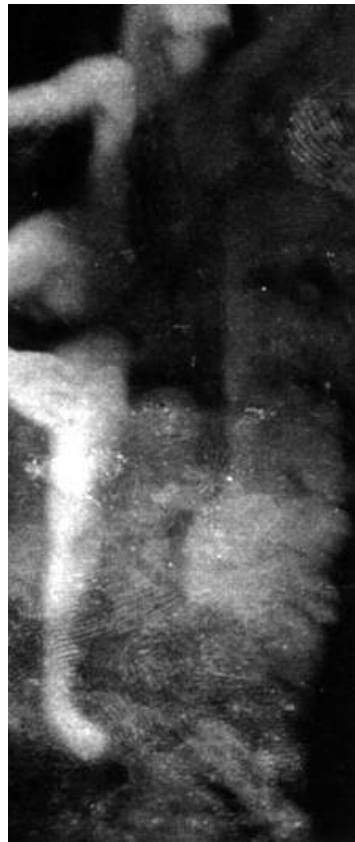
Debemos tener un pesimismo saludable ante las ofertas que la cultura nos ofrece para nuestra “liberación”: el ser delgada, como vehículo de poder; la actitud “liberadora” ante las innumerables cirugías plásticas; y todos aquellos mensajes que al tiempo que nos dicen que las mujeres debemos comer poco, debemos cocinar para los demás.

Fuente:

Sara Scharatt. “Anorexia nerviosa”. Fempress 100/101. Feb-Marzo, 1990.

aunque la definición de belleza ha cambiado a través de la historia, el control de nuestros cuerpos por la cultura, que los utiliza simbólicamente para librar sus luchas, ha permanecido como una constante

la cultura se plasma en nuestros cuerpos, representándose en ellos sus contradicciones, sus crueldades y sus paradojas



HAMBRE

Una fijación cultural por la delgadez femenina, no es una obsesión por la belleza de las mujeres, sino una obsesión por su obediencia. Los avances alcanzados por las mujeres (a través del feminismo de las décadas 60 y 70) habían comenzado a darles, a las mujeres: alta autoestima, sentido de su propia capacidad, actividad, valor y claridad de pensamiento.

La restricción prolongada y periódica de las calorías es una manera de cortar las garras de esta revolución. Es sólo a partir de fines de la década de los 60 que comienza a desarrollarse este culto por la delgadez. La dieta es el más potente de los sedantes políticos de la historia de las mujeres. La restricción prolongada y periódica de las calorías da origen a rasgos de pasividad, ansiedad y afectividad exagerada. Son estos rasgos —no la delgadez en sí misma— los que se busca desarrollar en las mujeres, con el fin de neutralizar los peligros de su liberación. Pasividad, ansiedad, afectividad exagerada y además hambre y compulsión por la comida (desarrollada por la constante autorestricción). ¿Cómo en estas condiciones las mujeres van a poder luchar por sus derechos?

El culto del hambre ha ganado una victoria contra la lucha de las mujeres por la igualdad. Hoy, que la comida de las mujeres ha pasado a ser una cuestión pública, sus por-

ciones atestiguan y refuerzan su sentido de inferioridad social. Porque, aún habiendo alimentos, las escuálidas porciones de las mujeres dicen: no necesitamos más. Los “planes de reducción” que ofrecen las revistas femeninas, son todo lo contrario de lo que ofrecía (y ofrece) el feminismo. No necesitamos reducirnos. Necesitamos crecer, engrandecernos, fortalecernos, ser poderosas. La dieta y la delgadez de moda enferman a las mujeres. El ‘ideal’ de las mujeres

‘ideal’, no es algo banal que las mujeres optan por hacer libremente en su propio beneficio. Se trata de algo serio que se comete contra ellas para salvaguardar el poder político. La ideología de la inanición destruye al feminismo —como movimiento transformador de la cultura. Lo que les sucede a las mujeres en su cuerpo, afecta también sus mentes. El culto de la pérdida de peso busca reclutas a una edad precoz y las enfermedades relacionadas con la alimentación son la herencia que ha dejado. Del 90 al 95% de las personas anoréxicas y bulímicas son mujeres. Estados Unidos, el país con mayor número de mujeres que ha conseguido el acceso a la esfera pública de la sociedad, está también a la cabeza mundial de anorexia femenina.

Mientras el femi-

nismo enseña a las mujeres a valorarse más, el hambre les enseña a desgastar su autoestima. Si es posible persuadir a una mujer para que diga ‘odio mis muslos gordos’, es que hay una forma de hacer que se odie a sí misma; una forma de hacerla sentirse empobrecida, subyugada y sexualmente insegura frente a su propio cuerpo. Las dietas y la obsesión por la delgadez hacen en la mente de las jóvenes, mucho más libres potencialmente que antes, lo mismo que antes hacían las fajas, los corsés. Para muchas jóvenes, la faja está hecha hoy con su propia carne. No pueden quitársela de noche. Las diminutas bragas no han traído a esta generación una despreocupada libertad del cuerpo, sino que se han convertido en nuevos límites a lo que deben pensar, cómo deben moverse y cuánto pueden comer.

la dieta es el más potente de los sedantes políticos de la historia de las mujeres. La restricción prolongada y periódica de las calorías da origen a rasgos de pasividad, ansiedad y afectividad exagerada. Son estos rasgos —no la delgadez en sí misma— los que se busca desarrollar en las mujeres, con el fin de neutralizar los peligros de su liberación

Permanecer con hambre, cuando se dispone de alimentos, tal como lo están haciendo las mujeres occi-

dentales, es someterse a una condición de vida tan poco natural como lo peor que se le haya ocurrido a la especie humana hasta hoy. Es más insólito que el canibalismo

Fuente:

Naomi Wolf. El mito de la belleza. Barcelona: Emecé, 1991.

LAS NIÑAS GRANDES TAMBIEN LLORAN

He aquí una de las cosas más tristes que he escuchado en el último tiempo: Ella Fitzgerald se sentía pésimo con relación a su peso. Así no más es. A pesar de esa gloriosa voz, esa incomparable habilidad para destilar una canción hasta dejar sólo su esencia, esa aura de brío y gozo, Miss Ella, según un documental que acabo de ver, se inquietaba constantemente por ser gorda. Ella hacía dieta. Ella trataba, y fracasaba, de ser delgada.

No estoy discutiendo las consecuencias que la obesidad puede tener para la salud. La misma Fitzgerald, con una diabetes que la llevó a perder los pies, y que, al parecer, le costó la vida, es una prueba de algunos peligros que, en ciertos casos, pueden derivar de la gordura. Pero yo estaría dispuesta a apostar que cuando ella lloraba por este motivo, no estaba pensando en lo que le decían los médicos sobre su enfermedad. Pensaba en el espejo.

Saber esto me rompe el corazón. No porque sea muy

extraño que una mujer fuerte, talentosa y bella se vea a sí misma sólo como una mujer gorda más, sino, al contrario, porque es demasiado familiar. ¿Cómo podemos seguir haciéndonos esto a nosotras mismas?

Y cuando digo “nosotras”, es exactamente lo que quiero decir. He estado pensando mucho acerca de mi peso recientemente (si por “recientemente”, entendemos los últimos, digamos, 35 años), pero escuchar esto acerca de Ella me ha hecho desear tratar de hacerlo de una manera nueva. Si incluso ella, un ícono de nuestra cultura, no podía escapar de la maldición que esta cultura echa a todas las mujeres —sé delgada o serás aborrecible para los demás y para ti misma— qué esperanza puedo tener de hacerlo yo? Pero si no me saca esta carga de encima ¿cómo podré sobrevivir?

Sé que esto suena, y perdónenme el juego de palabras, “pesado”. Para quienes nunca han tenido que batallar con la pesa, angustiándose por algo aparentemente tan trivial como el peso, todo esto puede parecer de mal gusto. El asunto es que, para quienes lo hace-

mos, es de mal gusto. Pero también es insidioso, ubicuo, y muy difícil de detener.

Dios sabe que lo he intentado. Después de años de dietas y desesperación, un día decidí darme por vencida. Me deshice de mi pesa y juré no usarla nunca más. Decidí que comería lo que quisiera cuando quisiera y que haría la mayor cantidad de ejercicio que pudiera y que dejaría que mi cuerpo fuera lo que fuera.

Créanlo o no, esto funcionó bastante bien. Nunca llegué a ser lo que ustedes llamarían una “sílfiges”, pero me veía, incluso ante mi propia deformada percepción, OK. Lo más importante: dejé de ser tan malditamente neurótica acerca del peso y la comida. Incluso, lo confieso, me volví un poco presumida respecto de mi triunfo sobre el descabellado ethos americano que nos tiene a todos cada día más gordos mientras más dietas hacemos. De alguna manera, me felicitaba a mí misma: había dado un golpe al sistema.

Y, entonces, engordé de nuevo.

Bueno, primero quedé embarazada, pero eso está fuera del tema de esta reflexión. Excepto que, debo decir, es terriblemente difícil estar embarazada sin estar gorda o al menos “grande”. Así es que estaba “grande”. Y estaba bien, porque era algo temporal. Sólo que, aparentemente no lo era. Lo que quiero decir es que cuando el niño cumple dos años, ¿no es tiempo de

dejar de pensar que la “gordura de embarazada” se irá por sí sola?

Así es que, ahora, aquí estamos otra vez, yo y mi barriga. Y desearía, realmente desearía, poder decir que no la detesto, pero sí la detesto. Me hace sentir fea y poco atractiva y ni siquiera tengo el consuelo de las canciones. ¡¿Qué voy a hacer?!

Sé que puedo hacer una dieta y perder peso —parafraseando lo que decía Mark Twain con relación a dejar de fumar, bajar 15 kilos es fácil; lo he hecho cientos de veces. Pero no puedo soportar la idea de volver a subirme a la montaña rusa. No quiero perder 15 kilos una vez más sólo para ver la balanza subir de nuevo en unos años o meses o semanas. Esta vez, no quiero hacer dieta; quiero cambiar la manera en que pienso acerca de la comida. Quiero dejar de odiarme a mí misma por ser gorda y empezar a pensar en mí misma como una persona saludable que come la comida que su cuerpo necesita, ni más ni menos. Claro que antes tengo que ver cómo hacer esto en una cultura que puede hacer llorar incluso a Ella Fitzgerald.

Fuente:

Louise Kennedy. “Big girls do cry”. The Boston Globe Magazine. 20 de febrero, 2000. p. 5. Traducción: Elena Aguila.

quiero dejar de odiarme a mí misma por ser gorda y empezar a pensar en mí misma como una persona saludable que come la comida que su cuerpo necesita, ni más ni menos. Claro que antes tengo que ver cómo hacer esto en una cultura que puede hacer llorar incluso a Ella Fitzgerald

A FAVOR DE LAS NIÑAS

Me enfraqué en una discusión de sobremesa familiar respecto al tema de la “obesidad” como problema o no, etc. Discutí fuerte y apasionadamente, defendí mi punto de vista, enfrenté acusaciones de “desadaptación social”, “sobreideologización”, etc. No cedí. Señalé a la medicina como institución/discurso—lo mismo que los cánones de belleza, dije. Propuse hacer la “genealogía de la obesidad”. Señalé que todo es cultura (patriarcal fascista, en nuestro caso). Argumenté a favor de una cultura que celebre la variedad. Un canon estético que señale como valor positivo las diferencias. Fantaseé en voz alta un mundo donde alguien pueda decir: oye, qué lindo, tanta gente distinta. Alegué que para mejorar la autoestima, más que adelgazar se requiere cultivar la autoaceptación radical de sí misma/o (“no me vas a negar que una persona gorda no va a tener problemas de autoestima”). Señalé que más grave que la “obesidad” de las/o niñas/os era que las niñas empezaran a hacer dieta a los 8 años. O que los padres pongan a dieta a sus niñas de un año en adelante.

“Pero no me vas a decir que el guatón del curso no lo pasa mal”, me dijeron.


Levanté la voz y dije: ¿es que me quieren decir que “el guatón del curso” debería desaparecer? ¿En el mundo ideal de ustedes no existe “el guatón del curso”? Lo que debe desaparecer son las burlas y la discriminación y los prejuicios que recaen sobre “el guatón del curso”. “Sí, pero mientras tanto no quiero que se rían y molesten a mi hija en el colegio por ser gorda y que sufra por eso”, argumentó mi prima. Si no es por eso, será por otra cosa: no la pongas a dieta. Enséñale a amar su cuerpo en forma incondicional, enséñale a no depender tanto del juicio de los demás, enséñale que ha venido al mundo en un momento cultural de mucha intolerancia, de autoritarismo, de falta de libertad, un mundo fascistoide al que tú te opones; explícale que ha nacido al interior de una familia que está por la transformación de la cultura, una familia que cultiva el pensamiento crítico; y antes que nada, exprésale tu aprecio incondicional por lo que ella es, tal como ella es, en cuerpo y carácter.

Lo que no quiere decir -y eso también lo dije- que, para mí, ser gorda no sea un problema que afecta mi autoestima, que no fantasee con hacer dieta

y bajar de peso. Que eso me pase, pienso, no invalida mi lucha ideológica. Sólo me pone en evidencia como una sujeta atravesada por la cultura. Pero no soy homogénea (como no lo es la cultura). Ya lo dijo el compañero Foucault: “donde hay poder hay resistencia”.

Fuente:

Lucía Albornoz. Cartas. B. Aires: Planeta, 2000 (pág. 55).



argumenté a favor de una cultura que celebre la variedad; un canon estético que señale como valor positivo las diferencias



**DAR LA ES-
PALDA A
LA CULTURA
PATRIARCAL**

El análisis de nuestra cultura no hace sino volver explícitas muchas cosas que en nuestra vida cotidiana son invisibles de tan naturales. Al volvernos conscientes, se nos abren posibilidades de liberarnos de las limitaciones y condicionamientos que la cultura nos impone explícita o implícitamente.

En este sentido, si el ser mujer (ser del género mujer) es una categoría que se construye, podemos cuestionar su condición, relativizarla y, por lo tanto, transformarla. Sospechar, entonces, de los modelos impuestos. Dar la espalda al orden establecido y crear nuevas referencias, nuevos modelos que nos favorezcan y nos fortalezcan, que nos den placer y también poder. Aceptar nuestros cuerpos con sus formas, sus volúmenes, sus pesos, sus apetitos y sus necesidades, por ejemplo. Aprender a encontrar la belleza en los cuerpos y los rostros de cada mujer, de todas, tal como son, en su infinita y variada gama de posibilidades. Cambiar nuestro pensamiento. Cambiar nuestros cánones de belleza y las expectativas sobre nosotras mismas. Comer tranquilas, relajadas, confiadas, darnos lo que deseamos y saber que —si está en nosotras— no nos privaremos de nada (ya bastante nos priva esta lúgubre cultura). ¡Qué tranquilizador puede ser

no tener miedo de las transformaciones de nuestros cuerpos! ¡Qué liberadora puede ser la sensación de no necesitar autocontrolarnos, autorrecriminarnos, autolimitarnos! Estamos aquí para promover nuestro propio bienestar. Cuidarnos como cuidamos a nuestras niñas. Prestar atención y hacer lo posible —y lo imposible— por darnos lo que necesitamos. Incluidos antojos y caprichos. Sí, incluso hasta la autocomplacencia. ¿Por qué no? ¿Quién dice lo contrario? ¿Y con qué argumentos? ¡Qué amplio espacio queda al no estar obsesionadas con la comida, el hambre y las reglas de autoprivación! ¡Qué alivio no odiar —ni temer— tu plato favorito! Sí, es una liberación. Porque con la “guata” llena, el hambre satisfecha, indudablemente se piensa mejor, se estudia mejor, se crea y se vive mejor y podemos seguir adelante, ganando poder para nosotras, en todas las áreas de la vida privada y pública. 🍷

Fuente:

Carmen Durán. Pinceladas, a veces tenues, a veces profundas. Seminario de salud y sexualidad. Concepción, Chile: Foro abierto de salud y derechos reproductivos y sexuales, 1999.

LA FABRICA DE ARTIFICIOS

(notas acerca de la intervención en los cuerpos)



Ernestina Concha

Creo que el concepto de “intervención” sirve para pensar buena parte de lo que acontece en relación con nuestros cuerpos: to diet or not to diet? ¿Cirugía estética? ¡No! ¿Maquillaje? ¡No! (en nuestra primera juventud, después, sí). ¿Parto en la casa o en el hospital? ¿Con o sin anestesia? Aborto ¿sí o no? ¿Medicamentos alopáticos o sólo homeopáticos? ¿Tomar o no “pastillas para los nervios”? ¿Me hago un tatuaje? ¿Me pelo al rape? ¿Me pongo un aro en la lengua? etc. Es como que el cuerpo fuera una zona que estuviéramos siempre conminadas (¿por la cultura? ¿por otros sistemas?) a intervenir de una u otra manera.

Me pregunto: ¿sobre la base de qué evaluamos las distintas “intervenciones” posibles de realizar en nuestros cuerpos? Creo que hay, en cierto feminismo (en el ecofeminismo claramente, pero en otros también) una especie de “utopía de la no-intervención”, a la que subyace la idea de un “cuerpo natural” al

que habría que dejar intacto —como el bosque nativo para los ecologistas. Con el bosque nativo no me voy a meter, pero con relación al cuerpo creo que la idea de un “cuerpo nativo” es un imposible. No hay, no existe, nunca hubo (salvo en el paraíso perdido o en la mítica edad de oro). Desde siempre hemos nacido en contextos culturales y desde que asomamos la cabeza (o los pies, las que nacen “al revés”) nuestro cuerpo se vuelve objeto de intervenciones varias y de ahí la cosa no para hasta la bóveda.

Entonces, yo me digo, como feministas, no es que estemos por la “no-intervención” (no maquillaje, no dieta, no remedios alopáticos, no tampones, no depilación, no cirugía estética, etc. etc.). Lo “nuestro” es una crítica a ciertas “intervenciones” por las consecuencias que éstas tienen para la vida de las mujeres. Igual tenemos que hacernos conscientes de que hacemos esta crítica desde cierto entramado de valores, los cuales habría que revisar (porque “universales” no son).

Una historia: recuerdo que hace unos años me invitaron a participar en un programa de debate en la televisión porque iban a discutir sobre la cirugía estética y necesitaban alguien que se opusiera. Pensaron que las feministas nos opondríamos y por eso salieron a buscar una. Llegaron hasta mí porque nadie se animaba a ir. Ninguna se sentía cómoda

oponiéndose a la cirugía estética (¿desde dónde? ¿desde un supuesto cuerpo natural?). Yo tampoco me animé a ir. Temía hacer la loca y no estaba en vena. Pero, ahora, par de años después, creo que sí se puede criticar la cirugía estética sin apelar a un “cuerpo natural”. Lo que podemos criticar (y debemos, como feministas) es la tal cirugía estética en el contexto de nuestra cultura, de nuestras sociedades e, incluso, países concretos. Debemos preguntarnos cuáles es la función de la tal cirugía estética en nuestras sociedades, quiénes la hacen, autorizados por quiénes, y a quiénes se la hacen; desde dónde y cómo se produce nuestro deseo de cirugía estética, etc. ¡Ah!... y cómo se ha establecido el modelo estético de la cirugía estética (el canon estético). Entonces, estimados televidentes, no estoy criticando la idea general de intervenir nuestros cuerpos con fines estéticos, lo hemos hecho desde siempre, es una posibilidad humana que, en sí, no me merece reparos. Lo que quiero criticar es la imposición de (y nuestra sumisión a) un canon de belleza único y estrecho en cuya definición no hemos participado (claro, vos pensás así porque sos fea y no tenés plata para hacerte la tal cirugía estética —era lo que temía escuchar desde la teleplatea).

¿Por qué todo esto es político? Porque las intervenciones en el cuerpo ocurren en el marco de las relaciones de

poder que articulan nuestras sociedades. Por supuesto el asunto está en que las intervenciones que se nos proponen/imponen/a las que se nos incita, en nuestra querida cultura, nos son presentadas como montañas de naturaleza y lo que nosotras queremos mostrar es que son volcanes de artificio... no para oponernos a la producción de “artificios” sino para apropiarnos de la fábrica de artificios. A tu artificio respondo con el mío; nuestro, entonces, la relatividad del artificio dominante y, así, su poder se atenúa, se aliviana, se aligera... ¿Es esto una “lucha por la hegemonía”? No en el sentido de que yo no quiero que mi artificio se haga hegemónico... lo que yo quiero que se haga hegemónico es la idea de que el artificio es tal y que debemos participar en la producción de los artificios. O sea: ¡socialización de los medios de producción de artificios! ¡Propiedad colectiva-comunitaria de los tales medios! ¡No al monopolio en este terreno!

Fuente:



Elena Aguila. Correo electrónico (libro en preparación).

MÁS ALLA DEL MITO DE LA BELLEZA: LA TERCERA OLA



En un mundo en el que las mujeres tengan verdaderas opciones, lo que hagan respecto de su propio aspecto pasará a ser, por fin visto como lo que realmente es: algo sin mayor importancia. Las mujeres podremos adornarnos despreocupadamente con objetos bonitos, cuando quede bien establecido que nosotras no somos objetos. Quedaremos liberadas del mito de la belleza cuando nos sea posible utilizar nuestro cuerpo, nuestra cara y nuestra ropa, como simples formas de expresión de nosotras mismas, dentro de una extensa gama de opciones. Podremos vestirnos con elegancia, por nuestro propio placer y a la vez defender nuestros derechos en voz alta. Los trajes de fantasía y los disfraces serán alegres y divertidos cuando las mujeres cuenten con una identidad sólida como una roca. La ropa que destaque la sexualidad de la mujer será algo normal cuando su

sexualidad se encuentre bajo su propio control. Cuando esta sexualidad se afirme en toda su plenitud como una pasión legítima que surja de nuestro interior y pueda dirigirse sin estigmas hacia el objeto elegido de nuestro deseo. Pero no debemos ser ingenuas. Estamos tratando de crear nuevos significados para la belleza en un mundo que no quiere que tengamos éxito. Para adoptar el aspecto físico que más nos agrada y para que nos oigan como nos merecemos que nos oigan, necesitaremos nada menos que una tercera ola feminista.

La verdadera cuestión no está en si nos maquillamos o no, si aumentamos de peso o lo perdemos, si nos operamos la cara o no, si nos vestimos para llamar la atención o para evitarla, si hacemos de nuestra ropa, cara y cuerpo unos objetos de arte o si no nos ponemos ni un adorno. El verdadero problema es nuestra falta de elección. Los términos cuestionados no son “natural” y “antinatural”. La

verdadera lucha se libra entre el dolor y el placer, la libertad y la obligación. Mantengamos abiertas las opciones para nosotras mismas. No es necesario cambiar nuestro cuerpo, sino nuestras reglas. Dejemos pues de culparnos, huir y pedir perdón y comencemos a darnos satisfacción de una vez por todas. Cuando una mujer se otorga a sí misma y a las demás permiso para comer, ser sexual, envejecer, llevar tejanos, una diadema de bisutería, un vestido de Balenciaga, una capa de noche de segunda mano o botas de soldado; taparse entera o ir casi desnuda; hacer, en fin, lo que se le antoje en cuanto a seguir o ignorar una visión estética, entonces ha triunfado. Una mujer gana cuando decide que lo que haga cada una con su propio cuerpo es exclusivamente asunto de ella. Cuando gran cantidad de mujeres actúen individualmente para apartarse de la economía instituida por el mito de la belleza, ésta comenzará a desintegrarse. Es verdad que



ciertas instituciones seguirán intentando usar nuestro aspecto personal contra nosotras. Pero no morderemos el anzuelo.

¿Puede existir una definición de la belleza que favorezca a la mujer? Claro que sí. Lo que ha faltado es espíritu de juego. El mito patriarcal de la belleza es perjudicial, pomposo y grave. El placer del espíritu de juego es restar importancia a estas cuestiones. Sin elección, sin libre albedrío, sin ligereza, no hay verdadero juego. Podemos imaginar una vida con tendencia a la mascarada, a la teatralidad libremente elegida que surge de un gran amor por una misma. Una nueva definición feminista de la belleza reflejará una nueva definición de lo que es el poder. ¿Quién dice que necesitamos jerarquías? Donde yo veo belleza, tal vez otras no la vean. Para mí, algunas personas son más deseables que para ti. ¿Y qué? Mi percepción no tiene autoridad sobre la tuya. ¿Por qué excluir a nadie de la belleza?

Hay mucho que incluir en la admiración. ¿Por qué tiene más prestigio lo que es escaso? El alto valor asignado a esta cualidad es un concepto masculino que tiene que ver con el capitalismo más que con lo carnal. ¿Qué tiene de placentero desear por encima de todo algo imposible de hallar?

¿Cómo podrían actuar las mujeres más allá del mito? Es difícil saberlo. Tal vez dejemos a nuestros cuerpos florecer y luego marchitarse poco a poco, disfrutando de las variaciones sobre un mismo tema y evitando el dolor, porque cuando algo nos causa dolor comenzamos a verlo como feo. Tal vez nos deleitemos realmente en adornarnos. Tal vez cuanto menos dolor inflijamos a nuestro cuerpo, más bello nos parecerá. Tal vez esperemos nuestras caras de mujeres mayores con ilusión y dejemos de ver nuestro cuerpo como un conjunto de imperfecciones, puesto que nada de lo que somos deja de sernos precioso. ¿Cómo empezar? Seamos osadas, codiciosas. Busquemos el placer y huyamos del dolor. Usemos, toquemos, comamos y bebamos lo que nos guste. Seamos tolerantes con los gustos de las demás mujeres. Busquemos la sexualidad que queremos y rechazemos furiosamente la que no queremos. Elijamos nuestras propias causas. Una

vez que abramos la brecha y cambiemos las reglas para que el sentido de nuestra propia belleza sea inamovible, cantemos a esta belleza, vistámosla, exhibámosla, gocemos de ella. En una política de la sensualidad, lo femenino es hermoso. Una definición de la belleza basada en el amor a la mujer es juego, autoestima, integración, presencia, animación. Acepta que seamos radiantes, que la luz irradie de nuestra cara y nuestro cuerpo. Es sexual, variada, sorprendente. Aprenderemos a verla en las demás sin sentir miedo y, por fin, a verla en nosotras mismas.

Hace una generación Germaine Greer se preguntó al referirse a las mujeres “¿Qué harán?”. Lo que hicimos produjo un período de revolución social cataclísmica durante un cuarto de siglo. La próxima fase de nuestra marcha, como individuos y como conjunto y como habitantes de nuestro cuerpo y de este planeta, dependerá de lo que decidamos ver al mirarnos al espejo. ¿Qué veremos? 📖

Fuente:

Naomi Wolf. El mito de la belleza. Barcelona: Emecé, 1991.



Ventana sobre el cuerpo

La iglesia dice: El cuerpo es una culpa.
La ciencia dice: El cuerpo es una máquina.
La publicidad dice: El cuerpo es un negocio.
El cuerpo dice: Yo soy una fiesta.

Las palabras andantes, Eduardo Galeano.



Lynne Kaul
1988

ZAP MAMA EN RECITAL

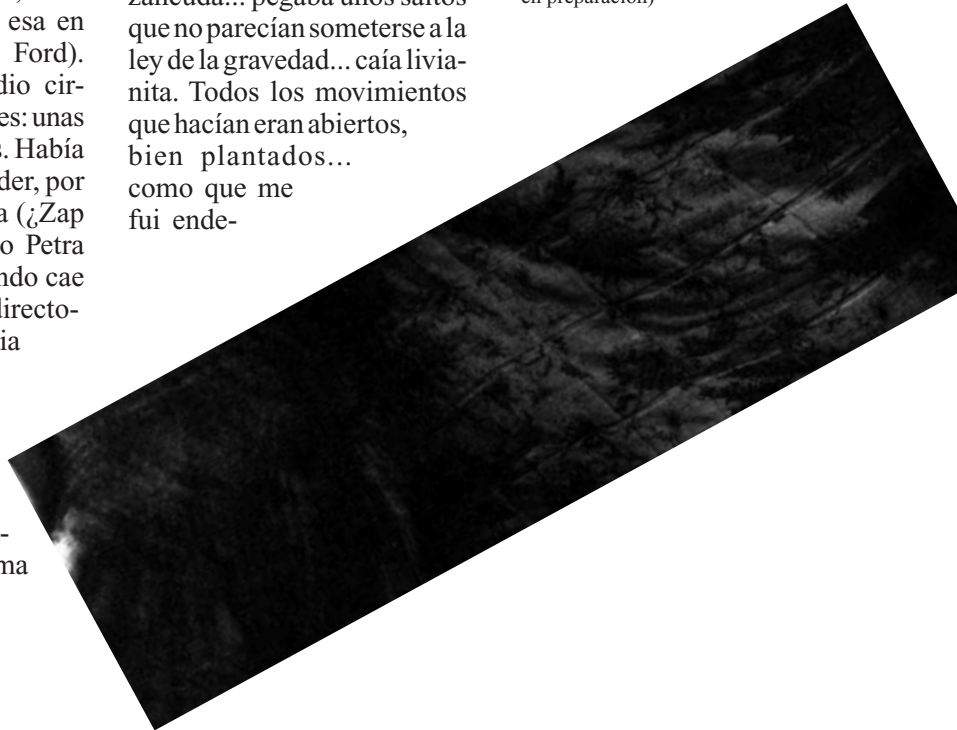
¿Sabes lo que es tener en el escenario a seis mujeres totalmente desplantadas? Para empezar, las tenidas. Color: gris; poleras con variantes en el diseño, tipo camiseta, sin mangas, con manga corta, escotes distintos, etc. Eso era como la base de la tenida. Sobre eso se amarraban telas en la cintura, se ponían unas mangas-guantes que ya iban hacia el color plateado, se ponían en la cabeza unos sombreros descabellados, tenían distintos maquillajes, unas más maquilladas que otras. Una cierta estética Bladerunner (te acuerdas de la película esa futurista, la de los/as replicantes; sí, esa en que trabaja Harrison Ford). Tenían un estilo medio circense. Eran multicolores: unas rubias, otras más afros. Había una que era como la líder, por así decirlo, o la solista (¿Zap Mama?). Ella era tipo Petra (la de la película Cuando cae la noche, esa de la directora canadiense, Patricia Rozental). Y había cuatro mujeres que eran como su conjunto (vocal) y una mujer negra, bien joven, que tocaba un bajo eléctrico. Esta última

tenía el pelo cortito, las motas pegadas a la cabeza y teñidas rubias, con un maquillaje lindo, estilo afro, hasta los brazos tenía adornados con unas pintas, como parte del maquillaje. Había unos tipos que las acompañaban con guitarra, órgano y batería, pero totalmente de fondo (en uno de los temas una de las chicas se hizo cargo de la batería). Era tan potente ver a las mujeres en el centro y a los hombres como arroz del plato. Ellas juegan un montón con sus voces, cantan haciendo coros y también sonidos extraños, todo en un ritmo cadencioso, tipo reggae. Eran espectaculares, bailaban, se divertían, tenían un estilo de baile medio chistoso —eran como medio payasas— y también sensual. Se movían con una gracia... La Zap Mama tenía unas piernas largas que desplegaba tipo zancuda... pegaba unos saltos que no parecían someterse a la ley de la gravedad... caía livianita. Todos los movimientos que hacían eran abiertos, bien plantados... como que me fui ende-

rezando y estirando mientras las miraba (y las trataba de seguir —porque, claro, hacían participar al público en su ritual). Como que se me iba estirando la columna vertebral, se me abría el pecho, me alineaba... una sale queriendo caminar firme, con cadencia, el cuello estirado, bien plantada en su eje. Yo creo que esto es lo que necesito/necesitamos las mujeres del mundo. Mi último delirio ideológico es que la política feminista 2000 consiste en desplegar talentos en los escenarios (todo tipo de escenarios). Creo que cuando una mujer despliega sus talentos en un escenario está, lo piense así o no, haciendo su aporte a la liberación/sanación de las mujeres. ☺

Fuente:

Elena Aguila. Correo electrónico (libro en preparación)





SALUD Y DDSSRR

“Las mujeres siempre se han preocupado de la salud. Ellas fueron las médicas y anatomistas sin título de la historia occidental. Fueron aborteras, enfermeras y consejeras. Fueron farmacéuticas cultivando hierbas e intercambiando los secretos de sus usos. Fueron parteras viajando de pueblo en pueblo. Por siglos fueron las mujeres médicos sin títulos, sin posibilidades de obtener libros y estudiar, aprendiendo entre ellas y pasando la experiencia de vecina en vecina, de madre a hija. El pueblo las llamaba mujeres sabias; las autoridades, brujas y charlatanas. La medicina es parte de nuestra herencia, nuestra historia, como mujeres”.

Bárbara Ehrenreich and Deidre English, *Witches, Midwives and Nurses* (New York: The Feminist Press, 1973).

LA SALUD DE LAS MUJERES

Las mujeres fueron expropiadas de su quehacer medicinal. Ocho millones de mujeres, las brujas, fueron quemadas y la ciencia médica se transformó en uno de los bastiones patriarcales. Sin embargo, las feministas de hoy, están recuperando esta historia y esta herencia y la fuerza y la amplitud alcanzada por el movimiento de salud de las mujeres así lo comprueba. Para las feministas, la salud abarca cada aspecto de nuestras vidas y no solamente el tratamiento y prevención de enfermedades. La salud no puede separarse de los sistemas políticos, económicos y culturales de nuestras sociedades.

El movimiento de salud de las mujeres surge directamente del despertar del feminismo de las últimas décadas, es decir, del proceso de toma de conciencia de las mujeres que transforma los problemas personales en asuntos políticos. Al ir examinando nuestras propias vidas, comenzamos a analizar también las estructuras sociales que nos oprimen, la educación, las leyes, la iglesia, y a cuestionarlas y a organizar acciones para suprimir esta opresión. Una de las áreas cuestionadas

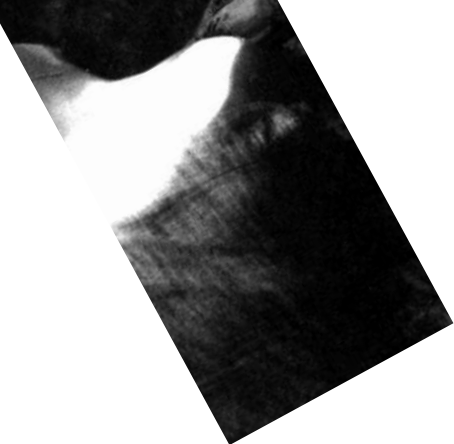
es la institución médica. Se empieza a desmitificar el ejercicio de la ginecología a través de los grupos de autoayuda y de cuidado de sí misma, que empezaron a organizarse en 1970 en los Estados Unidos y que se han extendido por todo el mundo. El objetivo inicial de estos grupos era romper con la relación tradicional médico-paciente del sistema médico imperante y retomar el control de los propios cuerpos, los que habían sido usurpados por la profesión médica. Se desafía a la psiquiatría, las mujeres escriben sobre el mito del orgasmo vaginal; se atreven a afirmar que el lesbianismo no es una enfermedad;

demuestran que la mayoría de los pacientes de las instituciones psiquiátricas son mujeres y que su opresión se definía como enfermedad; denuncian que en los hospitales las mujeres sufren el doble de lobotomías y de electroshock que los hombres. Se lucha por la despenalización del aborto, una de las principales causales de muerte entre las mujeres. Se denuncia que las mujeres están siendo usadas como “co-

nejillas de indias” en la investigación de alta tecnología sobre control de natalidad y que el empleo de estos métodos y la esterilización —muchas veces forzada— de mujeres, es usada por los gobiernos como método de control de población, a veces como condición para recibir ayuda económica. En los años recientes, las feministas investigan acerca de la nueva tecnología reproductiva, que plantea enormes

para las feministas, la salud abarca cada aspecto de nuestras vidas y no solamente el tratamiento y prevención de enfermedades. La salud no puede separarse de los sistemas políticos, económicos y culturales de nuestras sociedades.

desafíos a la humanidad, cuyo control patriarcal por parte de científicos, médicos y tecnólogos, puede transformarla en una nueva arma de dominio sobre el cuerpo de las mujeres. En el campo de la industria farmacéutica, las mujeres organizan campañas en contra de drogas peligrosas y en contra de las políticas de estas industrias que obedecen a las leyes del lucro y del mercado. Otras preocupaciones fundamentales de las mujeres en el campo



de la salud son: la nutrición, la sanidad, la salud mental, la sobrecarga de trabajo, las condiciones laborales inadecuadas y muchas veces de alto riesgo para la salud, los embarazos, el parto, la prostitución, la violencia en contra de niñas y mujeres, la

medicina alternativa. En todos estos campos, las mujeres se han movilizadas, investigando, denunciando, haciendo conciencia en otras mujeres, buscando nuevos caminos y soluciones. Un ejemplo maravilloso es el libro de salud de las mujeres del colectivo de Boston, *Nuestros cuerpos, nuestras vidas* (cuya versión en español ha sido publicada recientemente), que traducido a varias lenguas ha servido de guía y ejemplo para las mujeres de todo el mundo. Pero el objetivo del movimiento de salud de las mujeres no es sólo recuperar el conocimiento, denunciar la expropiación y control de nuestros cuerpos, sino también alcanzar una participación activa en la formulación e implementación de las políticas de salud. Y de hecho, ha sido la fuerza de este movimiento la que ha permitido, por ejemplo, leyes de legalización del aborto en muchos países del mundo desarrollado y ha abierto brechas y mostrado varios caminos en el enfoque de los programas de salud de las mujeres. 📖

LA EXTRAÑA DEL PELO LARGO

Hace poco leí en una revista que el pelo largo no se ve bien a los 40. Justo yo había estado mirando a la Negra que tiene el pelo más largo que nunca, le falta poquito para que le llegue a la cintura, y se ve preciosa. A mí me dan ganas de tocárselo, trenzárselo, y disfruto mirando el recorrido que hace su pelo por su carita morena, tan dulce, con esos ojos tan intensos, precisos, profundos. Lo mismo su cuerpo, fuerte, curvilíneo, sus caderas redondas, grandes. Cuando estamos juntas, ella se siente cómoda y se para, así, manos en jarra, y se ve segura, decidida, fuerte. Yo la celebro y la disfruto. Cuando se lo hago notar ella se cohibe un instante, después bromeamos y ella retoma, con más confianza, y hasta exagerando un poco, la actitud de seguridad y de orgullo poderoso de su cuerpo y su belleza. Quizás, al final, me cree un poco, porque ya no me dice que soy una exagerada o que no vale mi opinión porque soy la única que la tengo. Yo he aprendido a ver la belleza en las mujeres, con una mirada que nos favorece a todas, las miradas y las que miramos. La mirada feminista, la lúcida mirada feminista.

Fuente:

Mawa. Inédito, facilitado por la autora.

Fuente:

Colectivo Isis Internacional. Edición de las Mujeres N° 3, *La Salud de las Mujeres*. Santiago, Chile, Junio de 1985.

Bibliografía:

Nuestros cuerpos, nuestras vidas (en español). Boston Women's Health Book Collective.

Se puede pedir por correo a:

Siete Cuentos Editorial

140 Watts Street

New York NY 10013 USA

Fono: 212-226-8760

e-mail: juana@sevenstories.com

DEL CUERPO DERECHO A LOS DERE- CHOS DE LOS CUERPOS

Josefina Hurtado*



este no reconocerse en lo que se hace, esto de sentirse desubicada, “menos”, nunca completa, es quizás la violencia política más sistemática que se ejerce sobre quienes no responden a los modelos hegemónicos de cualquier tipo. Hay violencia ejerciéndose cuando siempre la imagen que viene de vuelta es otra, “lo bien” es otro y no lo que tú eres

¿Para qué cuerpos se piensan las políticas? ¿Desde qué cuerpos se piensa la política? ¿Cuáles son los espacios de poder que definen qué políticas para cuáles cuerpos? ¿Cómo las políticas condicionan a los cuerpos para que éstos encajen en ellas?

El Estado, las leyes y las instituciones —desde las familiares a las religiosas, pasando por todas las educativas y comunicativas— regulan lo posible y lo aceptado, generando modelos, estructuras, roles, funciones, deberes y derechos.

Los cuerpos de a poco van aprendiendo.

Se van acomodando en las instituciones. Van cumpliendo con las expectativas preexistentes. Nada de creatividad, nada de misterio. Pero, pareciera que la eficacia de la norma, del hábito, de la repetición regulada, del orden para no enloquecer, cobrara un precio demasiado alto. Pareciera que las políticas y los programas de acción social se alejaran de

los cuerpos reales para ocuparse de perpetuar su propia existencia. Y pareciera que en esa inercia se sumieran los

cuerpos institucionalizados.

Y nosotras vamos observando esto y entristeciendo. Observando, porque somos parte y cómplices de un mismo sistema. Entristeciendo porque percibimos el sufrimiento, que se traduce en los cuerpos de l@s miserables, que no encajan, que no tienen lugar, que no corresponden a los patrones establecidos, a las imágenes que por doquier definen el estar bien, dentro de lo esperado. Y parece que somos much@s l@s que no cabemos, l@s marginales, des-ubicadas.

Esta des-ubicación la vivimos en diferentes ámbitos y de distinta manera: desde el no corresponder a los patrones de consumo —por imposibilidad o resistencia— hasta no sentirnos representadas en la estética que se transmite como admisible para los cuerpos legitimados de mujeres, hombres, jóvenes, gente mayor, de campos y ciudades, en las instituciones consagradas.

Este no reconocerse en lo que se hace, esto de sentirse desubicada, “menos”, nunca completa, es quizás la violencia política más sistemática que se ejerce sobre quienes no responden a los modelos hegemónicos de cualquier tipo. Hay violencia ejerciéndose cuando siempre la imagen que viene de vuelta es otra, “lo bien” es otro y no lo que tú eres. Cada cual puede pensar en sus propias experiencias de violencias cotidianas desde el género, la edad, la etnia, las

* Josefina Hurtado es Coordinadora Nacional del Foro - Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos - Chile y co-fundadora del colectivo Con-spirando.

creencias religiosas.

Cuando los espacios y ambientes en que trabajamos o en los que nos reunimos para tratar de promover cambios, son desagradables, combati-vos, poco cariñosos, también cabe preguntarse qué políticas se generan en esos contextos de encierro, torturadores de cuerpos que permanecen sen-tados por horas, sin luz natural, saturados.

Pareciera que un mal-es-tar silencioso rondara en los pasillos de los cuerpos y sus extensiones, irrumpiendo, abriendo fisuras, en búsqueda de otros órdenes.

Por esto es que también hay gente que intenta cambiar los escenarios. No darles toda la autoridad a quienes no encuentran las soluciones ni para sí mismos ni para los grupos que conforman la sociedad. Gente que genera espacios personales y colectivos, siempre políticos, que van abriendo la posibilidad de nuevas conversaciones, de relaciones de poder que no significan discriminación; espacios que dan cabida a la expresión de sentimientos y emociones, que dan cabida a lo misterioso y desconocido de los mismos cuerpos. Quizás desde allí puedan irse produciendo cam-bios, que permitan pensar y actuar en cuerpo y política de otra manera que comience a ser un referente en el cual otr@s se encuentren comod@s, de cuerpo entero.

Desde mi propia experien-cia, quiero dar tres ejemplos

que me animan porque veo pistas de alternativa para trans-gredir el disciplinamiento y ejercer los derechos de los cuerpos.

Una estética gorda

En una ocasión tuve la oportunidad de pasar el fin de semana en casa de una mujer, líder connotada del movimiento de mujeres. Su casa era una extensión de sí misma, pues primaba en ella una estética, donde, me imagino, se encontraba representada y acogida. Era un ambiente y una estética donde todo era gordo. Ella es gorda, inmensa, y crea un ambiente donde ella está presente en todo. Se cree y valora a sí misma y se da autoridad. Su casa, su exten-sión más íntima y cotidiana es un espacio cómodo para sí misma. También la he visto actuar en el escenario político-religioso, haciendo oír su voz y pensamiento con fuerza y seguridad. Se impone por presencia, con un discurso que no pide permiso ni hace concesiones.

Con-spirando

Cuando pienso en “Con-spirando” y nuestra propuesta como colectivo, creo que es político lo que hacemos, por-que intentamos ser un espacio en el cual se expresen los cuerpos, en sus diferencias y especificidades. Y también un lugar para nutrirse y des-de allí interactuar en otros

espacios. Y con el deseo de pasarlo bien. Es un privilegio pensar, reflexionar, escribir y hacerlo como queremos. Construyendo nuestro propio encuadre, tratando de no sentirnos desubicados, dándonos permiso para ello. Un espacio también para explorar las ideas, las imágenes, las formas de organizarnos. En Con-spi-rando hemos elegido hacer algo al gusto nuestro, algo que nos interprete. Nuestra opción fue: más allá de la denuncia vivamos la propuesta... y descubrimos que se podía.

Proyecto de Ley Marco sobre derechos sexuales y reproductivos

A mediados del año 1999, el FORO-Red de Salud y Derechos Sexuales y Repro-ductivos - Chile, en conjunto con la diputada Fanny Pol-larolo y en el contexto de Cairo+5, la evaluación de los primeros cinco años después de la Conferencia Internacio-nal de Población y Desarrollo, impulsaron una interesante iniciativa de participación ciudadana en la construcción de un proyecto de ley marco sobre derechos sexuales y reproductivos. Un año de tra-bajo en distintas comisiones que convocaron a personas y organizaciones de la sociedad civil, dio como resultado un proyecto que pretende ser un hito en la historia legislativa. En este proceso se involucra-ron estudiantes universitarios, académic@s, sectores del mundo religioso, parlamenta-

rio, trabajador@s de la salud, organizaciones de mujeres y organismos no gubernamentales, entre otros.

Hoy día esta iniciativa se encuentra en plena fase de generación de las bases y alianzas necesarias para asegurar la participación ciudadana, generando las condiciones para su discusión pública, en la perspectiva tanto de incrementar las posibilidades de su aprobación en el Congreso Nacional como de conectar los derechos sexuales y reproductivos con las vivencias de los cuerpos que hoy viven su transgresión. Para ello, el FORO ha iniciado un ciclo denominado FORO-ESCUCHA, donde jóvenes y mujeres hablarán de las transgresiones a sus derechos, vividos en la cotidianeidad de sus cuerpos. 

Por esto es que también hay gente que intenta cambiar los escenarios. Gente que genera espacios personales y colectivos, siempre políticos, que van abriendo la posibilidad de nuevas conversaciones, de relaciones de poder que no significan discriminación; espacios que dan cabida a la expresión de sentimientos y emociones, que dan cabida a lo misterioso y desconocido de los mismos cuerpos.

PARTE IV: PROYECTO DE LEY MARCO SOBRE DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS (extractos)

“El presente proyecto de ley marco procura establecer la consagración jurídica de los derechos sexuales y reproductivos. En el entendido de que se trata de derechos y libertades fundamentales que derivan de derechos humanos reconocidos como tales por diversos instrumentos jurídicos internacionales que se encuentran incorporados al ordenamiento jurídico chileno y que tienen rango constitucional, en virtud de lo dispuesto en el artículo 5° inciso 2° de la Constitución Política de la República.

El proyecto de ley marco tiene por objeto establecer las bases normativas generales para que el Estado de Chile asuma su responsabilidad internacionalmente comprometida. De modo que su accionar respete, garantice y promueva los derechos sexuales y reproductivos de la población. (...)

Titulo I: Disposiciones Generales **Artículo 2**

Le corresponderá al Estado promover los cambios culturales, sociales, económicos, políticos e institucionales necesarios para el pleno ejercicio de esos derechos.

Con especial énfasis el Estado, a través de los órganos centralizados y descentralizados, deberá promover e impulsar en miras del bien común, una educación no sexista. Vale decir, promover una educación que reconstruya los roles socialmente asignados y que mantiene la desigualdad de género. Educación que enfatice una valoración positiva de la sexualidad, entendida como un aspecto fundamental en todas las etapas de la vida con el fin de contribuir a que las personas asuman las responsabilidades que conlleva el ejercicio de la sexualidad, en todos sus aspectos, de tal manera que hombres y mujeres decidan plenamente sobre el ejercicio de su vida sexual y reproductiva.

Artículo 4

Las políticas públicas, programas, servicios y acciones sobre sexualidad y reproducción deberán siempre promover relaciones de respeto mutuo e igualdad entre hombres y mujeres.

Deberán además favorecer la modificación de patrones socioculturales promoviendo la respon-

sabilidad, eliminando los prejuicios y las prácticas que estén basados en la idea de inferioridad o superioridad de cualquiera de los géneros o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres.

Título II: Conceptos Generales

Artículo 7

La salud sexual y reproductiva es un estado de completo bienestar biológico, social y emocional en todos los aspectos de la vida humana vinculados a la sexualidad y a la reproducción. No se trata solamente de la ausencia de enfermedad ni de una esfera meramente médica sino de una noción integradora de las múltiples facetas humanas comprendidas en las decisiones, comportamientos y vivencias sexuales y reproductivas.

Título III: Derechos Sexuales y Reproductivos

Artículo 8

Se reconoce el derecho de toda persona a disfrutar de la sexualidad como fuente de desarrollo personal y felicidad.

Es deber del Estado diseñar y ejecutar las políticas públicas que garanticen y promuevan dicho derecho, mediante los programas y acciones necesarios a tal efecto, especialmente las que aseguren la información, la educación y acceso a los servicios que esta ley regula, para todas las personas, y las que prevengan las enfermedades de transmisión sexual y el embarazo no deseado.

Artículo 9

Se reconoce el derecho de toda persona a ejercer la sexualidad independiente de la reproducción, y la libertad para elegir con quien vivir la sexualidad.

Artículo 10

Se reconoce el derecho a la libertad sexual e integridad física y síquica de las personas en materia sexual, lo que implica el derecho a decidir libremente sobre el ejercicio de la sexualidad, a la autonomía y control corporal y a no ser sometido

a ninguna forma de abuso, tortura, mutilación o violencia sexual. (...)

Artículo 11

Se reconoce el derecho de las personas a tomar decisiones libremente respecto de la procreación, lo que implica que las personas puedan decidir libre, informada y responsablemente si desean o no tener hijos/as, el número de éstos y el intervalo entre los nacimientos. Así como también el derecho de las mujeres y hombres a recuperar la fertilidad cuando ésta ha sido dañada por falta de información y tratamientos adecuados.

Se prohíbe toda forma de violencia, coacción y discriminación de cualquier naturaleza en el ejercicio de este derecho.

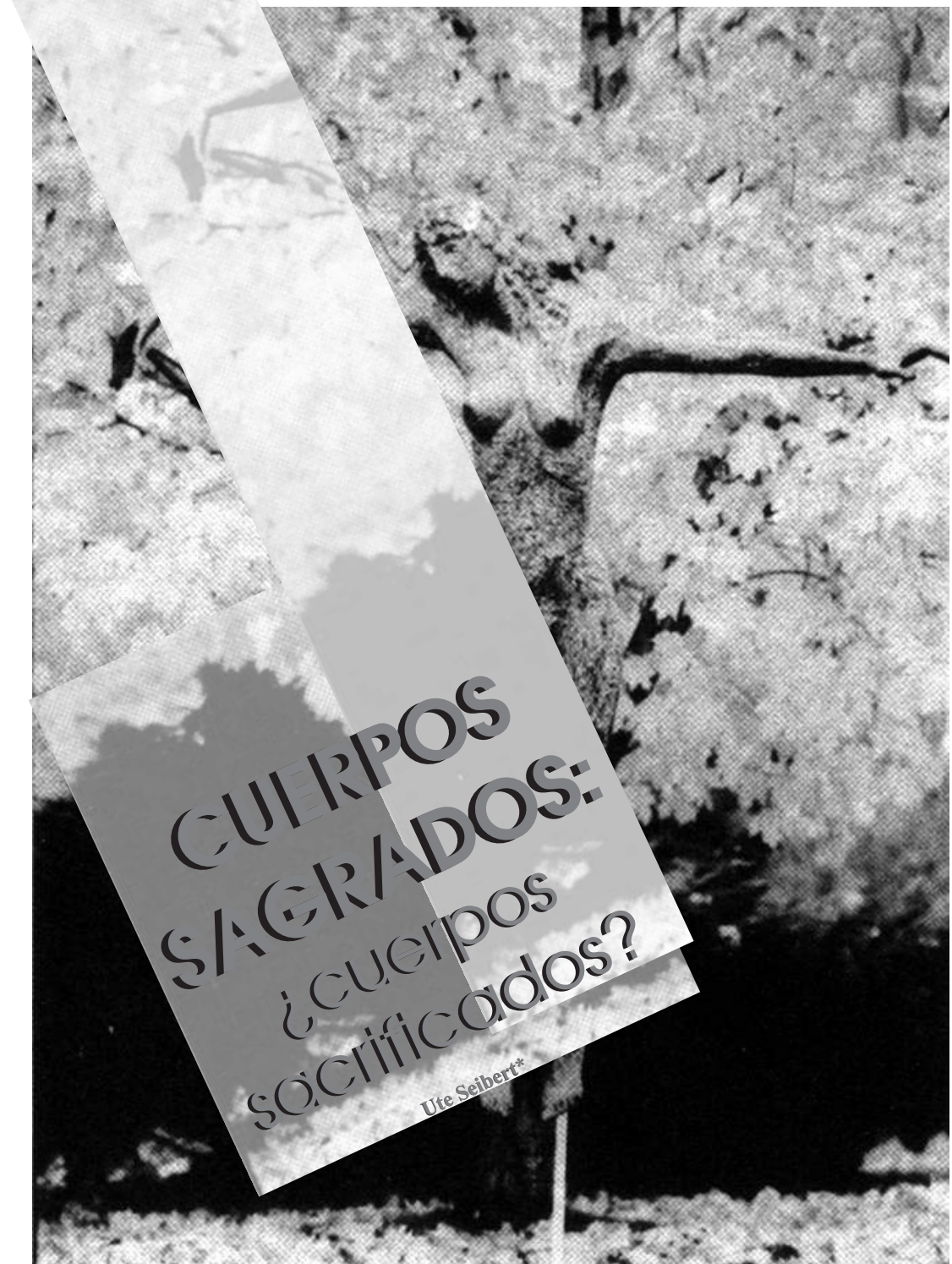
Artículo 16

Es deber del Estado asegurar y garantizar el acceso a servicios de salud de calidad y adecuados a las necesidades de mujeres y hombres en todo el ciclo vital que promuevan la salud integral y ayuden a recuperarla.

Particularmente se deben promover servicios: a las y los adolescentes en salud sexual y reproductiva; en cuidados pre y post natales; prevención y tratamiento de enfermedades de transmisión sexual y VIH/SIDA; prevención y tratamiento adecuado de infertilidad; prevención y tratamiento adecuado del cáncer cérvico uterino, de mamas y de próstata; prevención del embarazo no deseado; tratamiento integral del aborto, su prevención, servicios de calidad para tratar las complicaciones y sus efectos en la salud de las mujeres; consejería en regulación de la fecundidad post aborto y servicios multidisciplinarios adecuados para la menopausia y la tercera edad. ❖

Fuente:

Proyecto de Ley Marco sobre Derechos Sexuales y Reproductivos. Santiago de Chile, Agosto, 2000.



**CUERPOS
SACERADOS:**
¿cuerpos
sacrificados?

Ute Seibert*

Crista, Almut Lutkenhaus

De la mano de su abuela, una niña entra a la iglesia. Adentro está oscuro, medio sombrío. Caminan hacia adelante y, ahí, sobre el altar, la niña se encuentra con la imagen de un hombre semidesnudo, con una expresión de dolor en el rostro, con heridas sangrando, clavado en la cruz. Es el cuerpo de Cristo. La imagen le produce pavor. A la vez, es la primera imagen de un hombre desnudo que ella ve. Lo recuerda, hoy, ya adulta, como una imagen sugerente, con ese paño que lo cubre apenas, amarrado alrededor de las caderas a punto de caerse.

Asistimos, aquí, al encuentro entre dos cuerpos, encuentro que deja entrever relaciones, teologías, enseñanzas acerca de estos mismos cuerpos significados, uno como sagrado y el otro como —potencialmente— pecador. ¿Qué sucede cuando el cuerpo de una niña se encuentra con la imagen de este cuerpo masculino, semidesnudo, torturado y muerto? ¿Qué impacto le causa? ¿Qué sensaciones despierta? ¿Qué preguntas provoca? Es el cuerpo de Cristo, muerto por nosotras/os, a causa de nuestros pecados, cuerpo sufriente y sacrificado. Y nosotras, según agrega otra mujer recordando su niñez, “cuando nos portábamos mal, le agregábamos otra espina a la corona de espinas de Jesús”; participamos, por lo tanto, en

* Ute Seibert es teóloga feminista que vive y trabaja en Santiago de Chile.

la tortura de este cuerpo masculino y sagrado.

Múltiples significados se desprenden de esta imagen: Dios se hizo hombre, el verbo se hizo carne (Jn 1); la encarnación como hecho fundamental y fundacional del cristianismo. Dios se encarnó en un cuerpo masculino, cuerpo que luego muere por nosotros/as y resucita. En él tenemos vida eterna, en él somos salvados/as, en él no hay diferencia entre judío ni griego, esclavo y libre, hombre y mujer.

La imagen es polisémica. El hombre Jesús crucificado, torturado y maltratado por una causa justa. Cuerpo que se ha prestado para la identificación de los oprimidos de todos los tiempos, los campesinos europeos del siglo XVI, los esclavos negros en América, los sindicalistas, los sin tierra, empobrecidos y revolucionarios que luchan por su dignidad y sus derechos en América Latina. El Dios de los pobres en la misa campesina, cuerpo de un hombre del pueblo, obrero que se sacrifica por una vida digna y justa, que lucha por amor a su pueblo hasta las últimas consecuencias. La lista de los mártires en América Latina es larga. Cuerpos que se comprenden,

cuerpos significados, a partir de este sacrificio de un cuerpo humano que amó y asumió las consecuencias. ¿Será que a partir de este hecho, de este relato, se nos ha instalado una asociación entre el cuerpo sacrificado y el cuerpo sagrado?

Ampliar la comprensión del cuerpo de Dios

La imagen de Jesús crucificado se puede mirar como la de un ser humano; es un cuerpo masculino y para muchos es significativa y, más aún, esencial, esta masculinidad de Jesús. Por eso, esta

para muchas personas colocar la imagen de una mujer desnuda, golpeada y abusada en la cruz, parece insoportable. Hace presente la violencia sexual, el abuso que viven las mujeres y niñas hasta el día de hoy. Es chocante y este cuerpo no tiene nada de redentor. Una mujer desnuda tomando el lugar del cuerpo masculino torturado es sentida como ofensiva e inadecuada para representar la imagen de Dios que se hizo hombre

imagen provocó hace tiempo la pregunta ¿puede un salvador masculino salvar a las mujeres? Y ¿de qué necesitamos ser salvadas/os?

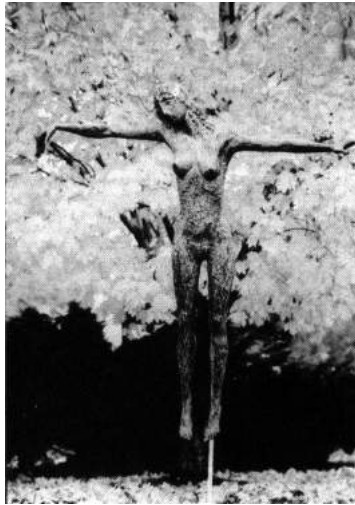
Las respuestas a estas preguntas son múltiples ya

que aquí se toca un tema fundamental de la teología cristiana. No voy a entrar en debates de doctrina, sino que, en este momento, me interesa más explorar algunas imágenes que intentan responder a estas preguntas y hacen, cada una de su particular manera, cuerpo la teología.

Viene a mi memoria, por ejemplo, una cruz pintada en El Salvador; como muchas otras, muestra escenas de la vida y la lucha por la liberación; sin embargo, tiene algo especial. La protagonista esta vez es una mujer, María Cristina Gómez, profesora de un pequeño pueblo, asesinada; la cruz muestra escenas de su vida en el campo, la cosecha de café, amamantando a su hijo, enseñando a niños y adultos; y en el centro, María Cristina aparece crucificada, con su ropa sencilla, remendada, descalza, los brazos extendidos. Una mujer sacrificada; la imagen de un cuerpo femenino en el centro de la cruz.

Tengo frente a mí otra imagen: Crista, de la escultora Almuth Lutkenhaus. Representa la imagen de una mujer crucificada; la mujer está desnuda, colgada de un palo. Es la imagen de una víctima, una de tantas mujeres crucificadas a diario a causa de

La lista de los mártires en América Latina es larga. Cuerpos que se comprenden, cuerpos significados, a partir de este sacrificio de un cuerpo humano que amó y asumió las consecuencias. ¿Será que a partir de este hecho, de este relato, se nos ha instalado una asociación entre el cuerpo sacrificado y el cuerpo sagrado?



cuerpos de la divinidad que nos reflejan, dicen algunas mirando a las diosas. Este imaginario también tiene sus problemas, reflexionan otras, ya que fija a las mujeres en el rol de la maternidad

la violencia. Esta imagen causó protesta. Para muchas personas colocar la imagen de una mujer desnuda, golpeada y abusada en la cruz, parece insoportable. Hace presente la violencia sexual, el abuso que viven las mujeres y niñas hasta el día de hoy. Es chocante y este cuerpo no tiene nada de redentor. Una mujer desnuda tomando el lugar del cuerpo masculino torturado es sentida como ofensiva e inadecuada para representar la imagen de Dios que se hizo hombre.

Existen investigaciones que han indagado en el tema de la posible relación entre la existencia de imágenes autoritarias y las relaciones y el uso de la violencia y la represión sexual, la disposición a actuar en forma violenta y a acatar órdenes perpetuando, de esta manera, un orden social autoritario¹. En este contexto podemos preguntarnos: ¿qué hubiese pasado si la imagen central de la cultura cristiana occidental hubiese sido una mujer dando a luz en lugar de un hombre torturado hasta la muerte en la cruz? Es, sin duda, una pregunta provocativa. Contrapone una imagen que evoca vida —la mujer dando a luz— a otra, llena de dolor y sufrimiento, una imagen de muerte violenta. Y eso como

imagen sagrada principal.

La imagen de la mujer dando a luz, en primer lugar, ofrece una posibilidad de identificación para las mujeres; se pueden reconocer en el cuerpo femenino, y en la vivencia o posibilidad de dar a luz. Esta imagen recuerda también los tiempos cuando se veneraban las diosas de la fertilidad, la madre tierra y lo sagrado fue representado en cuerpos de mujeres. Cuerpos de la divinidad que nos reflejan, dicen algunas mirando a las diosas. Este imaginario también tiene sus problemas, reflexionan otras, ya que fija a las mujeres en el rol de la maternidad, las celebra como dadoras de vida, lo que resulta muchas veces también en un “cuerpo cargado”, por la entrega incondicional, el sacrificio materno, encontrando el sentido de vida de las mujeres principalmente en el ser madre.

Algunas teólogas feministas cuestionan no sólo la concepción de la encarnación de Dios en un cuerpo masculino, sino que también se preguntan si no estamos pensando a Dios en términos demasiado restringidos, cuando el único hecho de encarnación que reconocemos como tal se refiere a unos, más o menos, 30 años de un hombre en Palestina hace unos 2000 años atrás. Por eso, teólogas ecofeministas plantean hoy ampliar la comprensión del cuerpo de Dios incluyendo además del cuerpo de Jesús, el de las mujeres y los hombres que han

dado su vida. La teóloga Sallie McFague² propone ir más allá y comprender el universo como cuerpo de Dios; este sería un cuerpo donde entran todos los cuerpos, un cuerpo que es todos los cuerpos; cada uno de los cuerpos es Dios, participa de Dios. Todos los cuerpos —personas, animales, plantas, piedras, montañas, bosques y mares— pueden entonces ser entendidos como cuerpos sagrados.

El cuerpo del pecado

En un taller con mujeres religiosas trabajamos el tema de la identidad femenina a partir de imágenes de mujeres bíblicas, reproducciones de pinturas de diferentes épocas que mostraron a María Magdalena, Marta y María de Betania. El arte plástico ha tomado a figuras y escenas bíblicas como tema, a veces como un pretexto para poder retratar a personajes contemporáneos, expresando y desafiando teologías, sugiriendo relaciones y actitudes más subversivas con los cuerpos.

En el taller, cada participante escoge la reproducción de una imagen. La escena impresiona: un grupo de mujeres de diferentes edades, vistiendo hábitos que cubren sus cuerpos. Mujeres consagradas que han dedicado sus vidas al servicio, siguiendo los votos de pobreza, de obediencia, de castidad. Cuerpos confrontados con otros cuerpos. Mujeres bíblicas vistas

por pintores de diferentes épocas, imágenes que reflejan las percepciones, los juicios y fantasías de quienes las pintaron. Cuerpos que expresan sensualidad, erotismo, entrega, enfado, arrepentimiento.

En el momento de compartir surge la sorpresa: la mayoría había escogido una imagen de María Magdalena; y entre la diversidad de reproducciones disponibles habían seleccionado las imágenes más sensuales, cuerpos hermosos, una piel suave, largos cabellos que juegan con los pliegues de la ropa. Mujeres con miradas seductoras, pechos grandes, mujeres sensuales, cuerpos femeninos bien desarrollados. Quedan de lado imágenes que representan a María Magdalena como pecadora y arrepentida.

Hicieron los siguientes comentarios: escogí la que no soy, la más diferente a mí, la que me atrae, una mujer sensual, erótica. ¿Cuerpos entrando en contacto con su sombra? ¿Qué sensaciones despiertan esas imágenes, qué deseos, qué identificaciones, qué rechazos provocan? Rápidamente aparece la reflexión que tiende a negar, a disminuir el impacto de aquella elección, a justificarlo teológicamente: María Magdalena es la más pecadora, la más arrepentida, y por eso es la más amada por el Señor. El grupo repite de esta manera la construcción teológica patriarcal. Los evangelios relatan que María Magdalena fue sanada de siete

María Magdalena, Giovanni Bellini



María Magdalena, Pedro Veronese



demonios; aparece su cuerpo enfermo y restituido, y, según la comprensión de su época, un cuerpo sanado fue siempre también un cuerpo perdonado (ya que la enfermedad se explicaba como resultado del pecado). De ahí se despliega la fantasía: el pecado —de una mujer— debería relacionarse con la sexualidad; María Magdalena aparece entonces como prostituta (lo cual no se fundamenta en ningún texto bíblico). Hay quienes se la imaginan como atractiva; fue la más importante discípula de Jesús, la primera testigo de la resurrección; su relación con Jesús ha dado lugar a especulaciones sobre una relación amorosa entre ambos.

Las mujeres somos cuerpo —y tradicionalmente en nues-

tra cultura y religión se nos concede más corporalidad que a los hombres: las vivencias de la menstruación, los embarazos y los partos, llevaron a atribuirle al cuerpo de la mujer una mayor cercanía a la naturaleza, mientras a los hombres se los ha identificado con la mente y la cultura; visión dualista que separa y descalifica los cuerpos con relación a la mente, y los cuerpos femeninos con relación a los masculinos.

En la cultura cristiana occidental, el cuerpo de la mujer como cuerpo sexuado ha sido visto frecuentemente como el cuerpo del pecado. Señala Ivone Gebara: “El cuerpo de la mujer es el lugar privilegiado para simbolizar el enigma

de la sexualidad humana. El cuerpo de la mujer, lugar de placer difuso, de útero oscuro, de sangre de vida, de secreciones, de larga espera gestadora de vida, lugar de prisión y de libertad, lugar de resurrección. Este cuerpo es privilegiadamente el símbolo del misterio de la vida, del enigma de la sexualidad humana. Desafía cualquier principio preestablecido, cualquier teoría que desea ser única o absoluta”³. Una figura mítica-simbólica en este contexto es Eva, “la madre de todo lo viviente”: “El útero oscuro, primer espacio de vida en conjunto, la profundidad de la tierra fértil, las grandes aguas, o la leche que alimenta, o la sangre que corre, o el regazo que acoge y protege, seduce y asusta al



María Magdalena, Pietro Perugino

teólogas ecofeministas plantean hoy ampliar la comprensión del cuerpo de Dios incluyendo además del cuerpo de Jesús, el de las mujeres y los hombres que han dado su vida. La teóloga Sallie McFague propone ir más allá y comprender el universo como cuerpo de Dios

mismo tiempo”.

En la historia del cristianismo esta ambivalencia frente al cuerpo, ha llevado a teo-políticas del cuerpo, donde los cuerpos parecen tener presencia como cuerpos de servicio, cuerpos para los demás, para el Señor, cuerpos negados o sacrificados, y muy escasas veces como cuerpos habitados con placer.

En el caso del cuerpo de las mujeres, el disciplinamiento del cuerpo—con justificación teológica— ha sido constante, llegando al extremo en la persecución de millones de mujeres como brujas. Hoy no se dan estos extremos, sin embargo, las políticas acerca de la sexualidad humana que actualmente imponen los re-

presentantes del Vaticano en las Conferencias internacionales y a nivel nacional siguen promoviendo una teología del sometimiento de los cuerpos de mujeres, hombres, jóvenes y niñas/os, a una teología dogmática con verdades absolutas.

¿No habrá llegado el tiempo de desarrollar teologías que en lugar de ser una dogmática sobre el cuerpo reflejen la diversidad y contradicción, la belleza y la vulnerabilidad de los cuerpos humanos, y de todos los cuerpos vivientes? Teologías que exploren las posibles relaciones entre la represión del cuerpo, la depresión y ausencia de fe, por un lado, y la fe, el placer y la energía de vida, por el otro.

Teologías que entiendan el cuerpo no como algo que se supera en la espiritualidad, sino, más bien, como fuente de ella. ☞

Notas:

1. Ver: estudio comparativo de James W. Prescott: El placer corporal y los orígenes de la violencia, publicado en *The Futurist*, abril 197; Wilhelm Reich: La función del orgasmo, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, 1993 (5); y Análisis de carácter, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1995 (4); Riane Eisler: El cáliz y la espada, Ed. Cuatro Vientos, Santiago 1990 (2), especialmente cap. 7.
2. Sallie McFague: *The Body of God. An Ecological Theology*, Fortress, 1993
3. Ivone Gebara: *As incómodas filhas de Eva na Igreja da América Latina*. Ed. Paulinas, Sao Paulo, 1990, cit. en *Con-spirando* 5/93, pp. 46ss.



SUBMARINA LA CORRIENTE

El mundo no se transforma sólo por lo que ocurre en los grandes escenarios del poder, pensamos. Hay creatividad cultural, resistencias políticas, producción de conocimiento, ensayos de otros mundos (otras relaciones posibles), cuya visibilidad social es tenue porque no tienen lugar en los espacios tradicionalmente reconocidos como “públicos”. A esta zona de límites imprecisos, de contornos móviles, la llamamos “corriente submarina” (por nombrarla de alguna manera y porque nombrarla nos ayuda a reconocerla). En la “corriente submarina” encontramos, esta vez, unos artículos de la etnóloga mexicana, Marcela Lagarde, en los que intenta describir lo que podríamos llamar la “cultura feminista” (que, como se verá, no se opone, pero sí es algo distinto del “movimiento feminista” o la “política feminista”).

El pacto sororial

El feminismo es una cultura y no sólo un movimiento. Es un conjunto de procesos históricos milenarios, que se ha desplegado en diversos ámbitos y geografías. Ha sido vivido, defendido y desarrollado por mujeres diversas en circunstancias y culturas propias. La diversidad, respetada y alentada—cada cual experimenta el feminismo a su manera, desde su especificidad personal, social y cultural— es resultado de una intencionalidad ética y política, que crea entre las mujeres la experiencia de sintonía cultural.

El feminismo ha ido desarrollándose a ritmos distintos en regiones, países y culturas diferentes. Mujeres hablantes de decenas de idiomas han dicho, sentido, comprendido y vivido el feminismo y lo han leído en un puñado de idiomas hegemónicos. La diversidad histórico cultural de las mujeres feministas y de sus feminismos permite comprender la complejidad de su apropiación individual y colectiva.

Millones de mujeres dialogan, disienten, aprenden y desaprenden, acuerdan y se enredan. Son interlocutoras universales, pactantes auto-constituidas y sustentadoras de acciones para aterrizar anhelos, deseos y urgencias. La enredadera feminista es un encuentro entre mujeres investidas de derechos —y poderes— que dialogan, su-

man, sustentan y disienten sin exclusión ni exclusividad, porque saben que construyen juntas y que, al hacerlo, convergen. El pacto sororial (de “sor”, hermana, pacto entre hermanas) es el más terrenal de los pactos y es el fundamento ético de las prácticas políticas entre mujeres: acciones prácticas de cooperación, alianzas y sustentabilidad entre nosotras. Sabias y osadas; fluye la aproximación, el asombro, la calidez, el amor.

La aculturación feminista

La cultura feminista es una creación interactiva, intersubjetiva y dialógica de mujeres. El intercambio cultural feminista concita la imaginación y está marcado por la pasión del descubrimiento, la invención y la sintonía. Parte desde las vivencias individuales y colectivas y conduce a la construcción de un orden simbólico.

Como percepción crítica de la cultura, el feminismo confronta a las mujeres con

LA CULTURA FEMINISTA

su cultura tradicional, sus valores, creencias y anhelos y con sus formas de sentir, descifrar e interpretar la vida y el mundo. Conduce a cada una a la crítica develadora e iluminadora de su mundo y su autoidentidad.

El feminismo ha implicado interpretaciones del mundo y de la vida, desarrollos filosóficos, reelaboración de valores y principios y renovación ética (transmutación ética), acciones políticas, legislaciones, procesos pedagógicos y de comunicación, formulaciones lingüísticas y simbólicas (transmutación del imaginario simbólico),

el intercambio cultural feminista parte desde las vivencias individuales y colectivas y conduce a la construcción de un orden simbólico

conocimientos científicos e investigación, arte y literatura, transformación directa de

creencias religiosas, de mitos, de ritos y de formas de vida y relaciones.

La aculturación feminista es la transmisión de la cosmovisión de las feministas: concepciones, valores, conocimientos, prácticas y experiencias, mitos, ritos, creencias, talentos varios, en condiciones de hegemonismo patriarcal. El autoconocimiento reflexivo generado por la aculturación feminista crea

El autoconocimiento reflexivo generado por la aculturación feminista crea desconcierto y colorea crisis identitarias. La experiencia subjetiva estalla internamente, se produce un extrañamiento y luego una resignificación simbólica. Toca a cada mujer en los territorios de la propia biografía: cuerpo, afectos, deseos, espacios, acciones, sucesos y aconteceres. Todo es tocado.

desconcierto y colorea crisis identitarias. La experiencia subjetiva estalla internamente, se produce un extrañamiento y luego una resignificación simbólica. Toca a cada mujer en los territorios de la propia biografía: cuerpo, afectos, deseos, espacios, acciones, sucesos y aconteceres. Todo es

tocado. Cada sitio de reconocimiento crea y multiplica espacios de la memoria para ser ocupados por ancestras recién descubiertas y futuras milenarias. Nuestra memoria e identidad individual y colectiva son claves éticas. También la transfiguración histórica y simbólica de nuestros cuerpos y nuestras vidas. Podemos urdir los días desde

estas claves éticas. Una ética que nos favorece.

La metamorfosis cultural feminista conduce a la construcción difícil pero gozosa y placentera de la centralidad del yo de cada mujer en su propia vida: el yo afirmada, autónoma, centrada y empoderada (empoderarse: cargarse de poderes de afirmación, enfrentar el mundo, ocupar espacios, tomar la palabra, establecer condiciones, negociar, acceder a recursos y oportunidades).

El feminismo sucede también en soledad. No sólo está en las luchas públicas, sino también en las nuevas formas de convivencia y cotidianidad.

El feminismo empieza en mi cuerpo, en mi subjetividad, en mi casa. Su prioridad es ser experiencia vital y lograr el beneficio personal y compartido. Necesitamos aprender, estudiar y analizar críticamente nuestro bagaje desde el propio mundo, e integrar con creatividad los valores, la lógica, los conocimientos, y las alternativas feministas en nuestras cosmovisiones y cotidaneidades. Nuestra asertividad será mayor, integral, si hacemos comprensiva y próxima la historia feminista y la historia toda desde esa posición simbólica. La autobiografía, la historia en primera persona, la genealogía personal de género, son cimientos para asumir el poderío que nos da pertenecer a genealogías femeninas y feministas.

El feminismo puede ser lengua materna, cultura básica escolar, pensamiento universitario formativo, comunicación permanente entre mujeres. La situación política de la cultura feminista obliga a su descubrimiento tras vencer prejuicios y resistencias. Luego viene el camino de la reeducación crítica marcada por crisis de identidad. Si no fuera por los placeres de la mismidad, la solidaridad y la sororidad, y por el goce de intervenir en la propia vida y en el mundo positivamente —que se generan en la experiencia feminista— pocas persistirían.

La cultura feminista beneficia a las mujeres y a los hombres. Lo hace como contención de oprobios (afrentas), remedio a males y daños, reparación a estados lamentables, como redefinición de caminos individuales y colectivos

Claves políticas: la reverberación

Gobiernos, iglesias y organismos internacionales han debido negociar con mujeres de todos los confines, colores y sabores. La clave política de género ha sido potenciar los poderes y las incidencias de unas en espacios de reverberación, compromiso y responsabilidad, en beneficio de todas.

Mujeres del umbral del milenio no saben que otras las reivindican y eso agrava la orfandad genérica: el desam-

paro, la falta de raigambre femenina autorizada, el miedo ante la vulnerabilidad frente a las violencias, la sensación subversiva a la menor identificación política de género, la experiencia de extranjería en la propia tierra, la casa y el cuerpo.


Los afanes lúcidos, los aporte, las interpretaciones y las acciones de las contemporáneas; los hechos transgresores de género; la existencia simple y llana de las mujeres; su vida cotidiana, sus esfuerzos vitales; su imaginario simbólico, sus mitos y ritos; su genealogía; son los alimentos que nutren la cultura feminista.

Ideologías conservadoras, antidemocráticas y misóginas descalifican, ridiculizan y deslegitiman al feminismo y a las mujeres; organismos, instituciones y personas nos hostilizan de manera permanente y sofisticada, desde posiciones de verdad (poder) a través de acciones o mensajes hegemónicos, visibles o implícitos. El antifeminismo es la misoginia expresada en ideología política.

El deseo feminista es el deseo de ver y aprehender, es la pasión por saber y descubrir, por interpretar el mundo y descifrar para crear, inventar y mostrar en la cotidianidad que es posible prodigar la pluralidad.

Es así, entonces, que necesitamos: espacios sóricos de formación académica y política ilustrada feminista;

espacios feministas de resignificación identitaria individual y colectiva; espacios de confluencia política de nuestra diversidad; desarrollar una ética y una estética del orgullo feminista; crear una riqueza simbólica nuestra.

La cultura feminista es la más prodigiosa creación cultural de las mujeres. 

Fuente:

Edición libre que mezcla dos artículos de la etnóloga mexicana Marcela Lagarde: "Claves éticas para el tercer milenio" (Feminismos de fin de siglo. Una herencia sin testamento. Especial Fempress, 1999) y "Aculturación feminista" (Género en el Estado. Estado del Género. Ed. Eliana Largo. Ediciones de la Mujer N° 27, Isis Internacional, Santiago, Chile, 1998). Editó: Carmen Durán.

Rito de inicio

Verónica Aravena Olate
Colectivo de Mujeres Araucaria

Realizamos este rito el presente año, como parte de las actividades de inauguración de la Feria de Salud Alternativa que tuvo lugar en los jardines de la Municipalidad de Pudahuel, en Santiago de Chile, lugar amplio con un hermoso paisaje. Contamos con la presencia de los y las participantes de la Feria, grupos de plantas medicinales, grupos de sanadores y sanadoras, grupos de indígenas, autoridades del gobierno local, alcalde, intendente regional y de los auspiciadores de dicho evento, representantes de la Corporación Nacional del Medio Ambiente. El objetivo que nos planteamos fue que los y las participantes pudieran sentirse parte de un todo y corresponsales del sentir de la Madre Tierra.

Para motivarles a participar, después de muchas y largas intervenciones, llamamos a formar un círculo tomándonos de las manos, contándoles que esa es la manera en que nuestros pueblos originarios se juntaban alrededor del fuego, haciéndoles notar que de esta forma nadie está sobre otro u otra, que estando así todas y todos somos iguales. Luego nos frotamos las manos conectándonos con la energía vital e imaginamos que entre nuestras manos estaba el mundo y pensamos en nuestras heridas y también en nuestros sueños. Inmediatamente después tocamos con nuestras manos nuestro propio corazón, sintiendo sus latidos.

Poco a poco, nos fuimos inclinando y quedando de rodillas, manteniendo la mano izquierda sobre el corazón y la otra sobre la tierra, intentando escuchar los latidos de ésta, tratando de sintonizarnos con ella y sentir sus dolores. Se mencionó la gran importancia que tiene reflexionar sobre el daño que se le ha causado a la tierra y los diferentes grados de responsabilidad que existen al respecto. En especial, se instó a tomar conciencia sobre el uso y abuso que hacen los países y sectores más ricos de los recursos del planeta y la responsabilidad de las autoridades respecto de las políticas que generan. Posteriormente nos pusimos de pie e invitamos a que cada uno y cada una tocara su plexo con ambas manos contactándose con su poder y se motivara a pensar en lo que ha hecho, pero también en lo que puede hacer para que este un mundo sea más sano y más feliz. Luego nos tomamos de las manos nuevamente, compartiendo este poder. Finalizamos este rito haciendo un llamado al compromiso que tenemos desde los diversos espacios y quehaceres para sanar nuestros cuerpos y la Tierra.



Cuerpo

Josefina Hurtado N.

¿De qué cuerpo hablamos cuando hablamos del cuerpo? Si adoptáramos la noción de cuerpo anatómico, que al parecer permea la concepción de cuerpo hoy en día, podríamos hacer una descripción lo más precisa posible de las características del cuerpo humano, en sus distintas anatomías, considerando todos los aspectos que hoy día la tecnología nos permite desentrañar: desde las neuronas a las callosidades, desde el genoma hasta el aura. Podríamos fotografiar el cuerpo, computarizarlo, diseccionarlo y verlo fragmentariamente, parte por parte. Y esa descripción: ¿tendría algo que ver nosotras/os?

También podríamos observar cuerpos y abstraer patrones de postura, de personalidad, de conducta. Podríamos escuchar lo que dicen los cuerpos en palabras habladas y escritas, siguiendo la pista de encerradas y anudadas emociones. Podríamos leer los textos y discursos que el cuerpo genera sobre sí mismo. Podríamos hacer su historia en diferentes períodos de la humanidad, buscando las metáforas asociadas a él: desde la orgánica a la mecánica, hasta la sin nombre de hoy.

Para David Le Breton, el concepto del cuerpo como “anatomía”, nace en la modernidad. Antes, existía la concepción del ser humano como microcosmos. Hemos seleccionado algunos textos del libro de este

autor, *Antropología del Cuerpo y Modernidad* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1995), pues pensamos que pueden ser una aporte a la reflexión actual sobre la construcción del cuerpo.

“Vivir consiste en reducir continuamente el mundo al cuerpo, a través de lo simbólico que éste encarna. La existencia del ser humano es corporal.

Nada es más misterioso, para el ser humano, que el espesor de su propio cuerpo. Y cada sociedad se ha esforzado, en un estilo propio, por proporcionar una respuesta singular a este enigma primario en el que el ser humano se arraiga.

Cada sociedad esboza, en el interior de su visión del mundo, un saber singular sobre el cuerpo: sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, etc. Le otorga sentido y valor. Las concepciones del cuerpo son tributarias de las concepciones de la persona. Así, muchas sociedades no distinguen entre el ser humano y el cuerpo como lo hace el modo dualista al que está acostumbrada la sociedad occidental. En las sociedades tradicionales el cuerpo no se distingue de la persona. Las materias primas que componen el espesor del ser humano son las mismas que le dan consistencia al cosmos, a la naturaleza. Entre el ser humano, el mundo y los otros, se teje un mismo paño,

con motivos y colores diferentes que no modifican para nada la trama común.

El cuerpo moderno pertenece a un orden diferente. Implica la ruptura del sujeto con los otros (una estructura social de tipo individualista), con el cosmos (las materias primas que componen el cuerpo no encuentran ninguna correspondencia en otra parte), consigo mismo (poseer un cuerpo más que ser un cuerpo).

Nuestras actuales concepciones del cuerpo están vinculadas con el ascenso del individualismo como estructura social, con la emergencia de un pensamiento racional positivo y laico sobre la naturaleza, con la regresión de las tradiciones populares locales y, también, con la historia de la medicina que representa, en nuestras sociedades, un saber en alguna medida oficial sobre el cuerpo.

Entre los siglos XVI y XVIII nace el ser humano de la modernidad: un ser humano separado de sí mismo (en este caso bajo los auspicios de la división ontológica entre el cuerpo y el ser humano), de los otros (el cogito no es el cogitamus) y del cosmos (de ahora en más el cuerpo no se queja más que por sí mismo, desarraigado del resto del universo, encuentra el fin en él mismo, deja de ser el eco de un cosmos humanizado).

La invención del cuerpo como concepto autónomo implica una mutación de la situación del ser humano. La antropología racionalista que ciertas corrientes del Renacimiento anunciaron, y que se llevó a cabo en los siglos siguientes, ya no está incluida dentro de una cosmología, sino que plantea la singularidad del ser humano, su soledad y, paralelamente, actualiza un resto que se denomina cuerpo. El saber anatómico

consagra la autonomía del cuerpo y una especie de ingravidez del ser humano al que aquél, sin embargo encarna”.

Estas citas de David Le Breton nos provocan nuevas preguntas en relación a los cuerpos de hoy que quisiéramos, al menos, apuntar: ¿Cómo habitan hoy día los cuerpos las grandes ciudades y cómo son habitados por ellas? ¿Hasta dónde llega el cuerpo en su extensión vía internet? ¿Cuáles son los límites de su profundidad? ¿Cuántos cuerpos son un cuerpo?

¿“Polvo de estrellas” (que proviene de la gran explosión que dio origen al universo) es una posible metáfora para el cuerpo de hoy? ¿Cómo distinguimos entre el ser cuerpo y la fantasía que tenemos de éste? Si una imagen es siempre una distorsión de lo que representa, ¿cómo llegamos al cuerpo si no es a través de una distorsión? El cuerpo de hoy, ¿puede ser continente de la infinidad de asociaciones posibles que hoy circulan a su alrededor?

Y si los cuerpos se construyen en relaciones de poder, en las que el género, la clase socioeconómica, la edad, la etnia, son variables significativas, ¿cómo distinguir entre las potencialidades de los cuerpos y su actualización en la práctica? ¿Cuáles son las nuevas discriminaciones emergentes que se relacionan con algún aspecto del cuerpo?



Seminarios

SEMINARIO “CIUDADANIA GAY/LESBICA Y HOMOFOBIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”

El Seminario “Ciudadanía Gay/Lésbica y Homofobia en América Latina y el Caribe” se realizará en Santiago, Chile, los días 28, 29 y 30 de noviembre, 2000, en el Centro de Convenciones Diego Portales.

Organizada por la Corporación Chilena de Prevención del SIDA, esta conferencia regional apunta a examinar las expresiones de discriminación homofóbica y las respuestas individuales y colectivas desarrolladas a éstas, tanto en el campo de la salud como en otros ámbitos sociales, culturales, políticos e intelectuales. Las ponencias buscan proporcionar un estado de la situación actual sobre ciudadanía y homofobia, reflexionar desde diferentes campos de saber y proponer desafíos en la investigación social y la acción sociocultural para América Latina.

Asistentes confirmados incluyen Richard Parker, Carlos Cáceres y Peter Aggleton. Para más información e inscripciones, Marco Becerra (56-2) 222 83 56 chilaid@chps.mic.cl

Auspicia: Fundación Ford y la Comisión Nacional de SIDA/Chile.

SEMINARIO “CUERPO Y POLITICA”

Durante el primer semestre del presente año se realizó la primera fase del Seminario Cuerpo y Política, organizado por el colectivo Con-spirando. Cada participante revisó las asociaciones que estas dos palabras le provocaban y a partir de ello se intencionaron exposiciones que dieran cabida a los intereses del grupo. En este contexto, Loreto Bravo, comunicadora social, compartió una interesante mirada en torno al cuerpo, la estética y la imagen, a partir de la exhibición de diapositivas de “cuerpos urbanos”. Asimismo, desde Con-spirando se debatieron algunas de las ideas centrales de este número.

En Agosto se inició la segunda fase del Seminario, ahora con la intencionalidad de profundizar algunas de las conexiones ya perfiladas.

La modalidad de trabajo es una reunión mensual de tres horas.

Informaciones sobre esta experiencia y sus proyecciones solicitara Josefina Hurtado, Colectivo Con-spirando, Teléfono: 2223001; E-mail: conspira@bellsouth.cl

CAPACITAR CHILE A.L.



proyecto internacional de empoderamiento y de solidaridad

Compartiendo técnicas de sanación, de formación de equipos y de capacitación, CAPACITAR CHILE A.L. ofrece a las mujeres la posibilidad de transformación integral que las hace capaces de desarrollar sus vidas e inspirar a sus comunidades en la lucha por la liberación, la justicia y la paz en el mundo.



CAPACITAR

es un proyecto para fortalecer y crear relaciones de cooperación y solidaridad. Mejorando su autoestima, la confianza y el conocimiento de sí misma, la persona puede encontrar nuevas perspectivas y soluciones para los problemas de su vida y de su comunidad.

CAPACITAR CHILE A.L. capacita en Técnicas y Sistemas de Salud Integral que ayudan a reducir los niveles de angustia y violencia, bajar el estrés y mejorar la salud de las personas. Trabaja con curaciones naturales que la gente ha usado a través de los siglos para sanarse y sanar a otras/os.

A través de estas Técnicas y Sistemas la persona se fortalece para mejorar su vida e influir en su grupo base. El equipo CAPACITAR CHILE A.L. trabaja junto con los grupos locales para promover el desarrollo humano, mejorar las condiciones de vida y fortalecer las redes sociales

Nuestra insignia es un dibujo precolombino de flores acuáticas del antiguo México. Para nosotras significa la creatividad y la capacitación de las mujeres —empode-

ramiento para producir cambios, enraizada en la tierra, creando vida, juntándonos, capacitándonos, organizándonos.

Talleres de CAPACITAR CHILE A.L.

- Técnicas para reducir la tensión
- Técnicas de visualización y respiración
- Tai Chi
- Acupresión: puntos para aliviar estrés
- Capacitación en terapia de Polaridad
- Capacitación en Masoterapia
- Centros de energía (Chakras), Nivel I y II
- Sistema Reiki Usui
- Talleres de Alimentación

Programas Internacionales

- Talleres en países de América Latina para grupos de mujeres y hombres, centros de educación popular, clínicas de salud natural. Destinados a: maestras/os, líderes de comunidades de base, profesionales con un compromiso con los sectores populares, congregaciones religiosas/los, mujeres en asentamientos, barrios y campo, líderes que trabajan con portadores de VIH-SIDA y trabajo directo con grupos de portadores y sus familias.
- Formación de equipos de CAPACITAR a nivel nacional que den continuidad a los procesos y sean capaces de multiplicar los métodos y técnicas.,

CAPACITAR — América Latina

Co-Coordiadoras.,
Victoria Martínez Saavedra
Doris Muñoz Vallejos
Malaquías Concha 043
Ñuñoa, Santiago
Casilla 50328, Correo Central
Santiago, Chile
Fono FAX (562) 665-0608

RECURSOS

Lecturas para con-spirar

El cuerpo como territorio escénico.

Elina Matoso: Ed. Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México. 1992

A partir del trabajo corporal que ella realiza, Elina Matoso busca establecer diálogos entre cuerpo y palabra, entre el cuerpo anatómico y el cuerpo significado por la vivencia e historia personal y las normas sociales y culturales. Aparecen imágenes que se pueden representar en un Mapa Fantasmático Corporal y que muestra una concepción del cuerpo como territorio escénico. Mientras el reconocimiento del cuerpo anatómico nos da una sensación de pertenencia a la especie, la fantasmática del cuerpo relativiza la materialidad anatómica, aparecen los deseos, la magia, lo incierto, lo irreconocible, “para transformar en humano un cuerpo histórico, místico, social, cuerpo de la cultura” (19).

Diferentes recursos y objetos como el espejo y las máscaras abren posibilidades de expresión y reconocimiento de diferentes partes de este territorio escénico, posibilidades de exploración de lo olvidado, oscuro, temido, del conflicto y de reubicarse en su cuerpo, en relación a una misma, pero también en una relación donde los dos cuerpos con histo-

rias compartidas se diferencian, cambian y entran en diferentes etapas de vida.

Cuando el trabajo corporal se realiza en grupo, aparece el cuerpo grupal, “aquel que permanentemente metaboliza, la desestructuración y estructuración de la propia imagen corporal; que es capaz de diferenciar, rescatar las energías, tiempos, modalidades distintas que van delineando un cuerpo común, confiable, con disponibilidad para abordar escenas dramáticas, dolores, pérdidas, alegrías; que es capaz de engendrar un hecho creativo a lo largo de un proceso grupal.” (63)

Para comprender El cuerpo de la mujer. Una perspectiva bíblica y ética

Mercedes Navarro (Ed.), Editorial Verbo Divino, Estella, 1996.

Este libro es el resultado de un trabajo de la Asociación de Teólogas Españolas que aborda el tema desde la perspectiva filosófica, antropológica, bíblico-teológica y psicológica.

Dicen las autoras: “El tema de la corporalidad es actualmente uno de los más abordados en la investigación sobre la mujer. Es mucho más que una moda. Los cuerpos de las mujeres viven hoy una particular situación de contrastes:

los cuerpos-objeto, reclamo cotidiano de la sociedad de consumo, coexisten con los cuerpos empobrecidos, maltratados, vejados y asesinados en muchos puntos de nuestro mundo. Mientras las mujeres más concienciadas siguen reclamando sus derechos corporales y denuncian la hegemonía de una sexualidad casi exclusivamente genital, propia del patriarcado, un grupo infinitamente más numeroso se ve todavía sometido corporalmente, con escasa consciencia de lo que ocurre. Los cuerpos de las mujeres siguen siendo botines de guerra y pantallas proyectivas de venganzas. Sobre ellos se escribe en negativo, la cultura, la historia, la ética, la religión, (clitoridectomías, velos, rituales, represiones, aumento de violencia sexual....). Son cuerpos marcados.

Este estudio intenta trazar algunas perspectivas de las relaciones entre cuerpo de la mujer y ética. Nos hemos ocupado de la filosofía, los mitos, la ecología y la Biblia. Esta visión múltiple debería ayudar a interrogar los supuestos y ampliar nuestra consciencia sobre los ¿cimientos? en que parecen ¿asentados? los valores y normativas de la corporalidad de las mujeres.”

C *ontactos*

Argentina

Mabel Filippini
CEASOL
Terrada 2324
1416 Buenos Aires
Tel : 54-1 503-3674
Fax: 54-1 503-0631

Coca Trillini
CDD/Buenos Aires
Casilla del Correo 205, Suc.25
1425 Buenos Aires
Buenos Aires
cocatrillini@altavista.net

Grupo Ecueménico
de Mujeres F.E.C.
Pedernera 1291,
San José 5519
Mendoza

Australia

Maggie Escartin
P.O. Box 165
Hunters Hill, NSW, 2110
Fax: 612-9 879 7873

Bolivia

Centro de Estudios y
Trabajo de la Mujer
Calle Junín 246
Casilla 4947, Cochabamba
Tel: 591-42-22719

Brasil

Ivone Gebara
Rua Luis Jorge dos Santos, 278
Tabatinga
54756-380 Camaragibe - PE

NETMAL
Caixa Postal 5150
09731 Rudge Ramos
Sao Bernardo do Campo IMS
SBC, SP
Fax: 011 455-4899

Costa Rica

Janet W. May
"Entre Amigas"
Apartado 901
1000 San José
janmay@smtpracsaco.cr

Ecuador

Hna. Elsie Monge
Comisión Ecueménica de
Derechos Humanos
Casilla 1703-720
Quito, Ecuador
Fono/fax: 58025
cedhu@ecuanex.net.ec

Europa

Lene Sjørup
Skattebollevej 22
DK-5953 Tranekaer
Dinamarca
lsjorup@post.tele.dk

Catherine Norris
Britain & Ireland School
of Feminist Theology
Rush Cottage
Wheldrake Lane
Crockey Hill
York, YO19 4SH
Inglaterra
Tel: 01904-624259

Estados Unidos

WATER
8035 13th Street
Silver Spring, MD 20910
Fax: 301 589-3150
water@hers.com

CAPACITAR
23 East Beach Street, Suit 206
Watsonville, CA 95076
Fax: 408 722-77043
capacitar@igc.apc.org

Guatemala

Rebeca Cervantes
"Confregua"
Apartado 793
Ciudad de Guatemala
confreg@secmas.guat.net

Nicaragua

Anabel Torres
"Cantera"
Apdo. A-52
Managua
Tel: 505-2775329
Fax: 505-2780103
cantera@nicarao.org.ni

México

Mujeres para el Diálogo
Apartado Postal 19-493
Col. Mixcóac
03910 México, D. F.

Perú

Rosa Dominga Trapasso
Talitha Cumi
Apartado 2211
Lima 100
Tel: 51-14-235852

Venezuela

Gladys Parentelli
Apartado Postal 51.560
Caracas 1050 A
gparentelli@cantv.net



cielos entrecerrados



*vida religiosa,
un llamado a la
liminalidad*



mitos y poderes



cuerpo y política